

Székely, Miguel; Linares, Jennifer

Working Paper

Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?

IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-928

Provided in Cooperation with:

Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC

Suggested Citation: Székely, Miguel; Linares, Jennifer (2018) : Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?, IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-928, Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC,
<https://doi.org/10.18235/0001313>

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/208133>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>

DOCUMENTO DE TRABAJO DEL BID N° IDB-WP-928

Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?

Miguel Szekely
Jennifer Linares

Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Países de Centroamérica, Haití, México y la
República Dominicana

Julio 2018

Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?

Miguel Szekely
Jennifer Linares

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo
Linares, Jennifer.

Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto? / Jennifer Linares, Miguel Székely.
p. cm. — (Documento de trabajo del BID ; 928)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Panama-Emigration and immigration. 2. Panama-Social conditions. I. Székely,
Miguel. II. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Países de
Centroamérica, Haití, México, Panamá y la República Dominicana. III. Título. IV.
Serie.

IDB-WP-928

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2018 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Después de un proceso de revisión por pares, y con el consentimiento previo y por escrito del BID, una versión revisada de esta obra podrá reproducirse en cualquier revista académica, incluyendo aquellas referenciadas por la Asociación Americana de Economía a través de EconLit, siempre y cuando se otorgue el reconocimiento respectivo al BID, y el autor o autores no obtengan ingresos de la publicación. Por lo tanto, la restricción a obtener ingresos de dicha publicación sólo se extenderá al autor o autores de la publicación. Con respecto a dicha restricción, en caso de cualquier inconsistencia entre la licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas y estas declaraciones, prevalecerán estas últimas.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?¹

12 de julio de 2018

Resumen. El actual documento de trabajo presenta un análisis sobre la relación entre el flujo de extranjeros que emigra hacia Panamá y algunas dimensiones del bienestar social en el país, incluyendo la educación, la desigualdad del ingreso, la dinámica del mercado laboral y la pobreza. Usando una serie de modelos probit con datos del último censo poblacional, estimamos que el ser migrante en Panamá está asociado con una mayor probabilidad de haber completado la educación universitaria o niveles superiores, una mayor probabilidad de tener empleo, y a una menor probabilidad de vivir en un hogar pobre. Adicionalmente, se encontró que el ser migrante está asociado con un mayor salario. Nuestros resultados son consistentes con la hipótesis de que la inmigración en Panamá puede estar complementando la oferta de recursos humanos de alta calificación. Finalmente, como complemento, el documento ofrece un mapeo de la localización de las mayores concentraciones de migrantes en edad laboral a nivel corregimiento.

JEL: J01, J24, J31, J61, J62

Palabras claves: demografía, migración, productividad, pobreza

¹ Por Miguel Székely, Director del Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES) y Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo para el desarrollo de la presente nota, en coautoría con Jennifer Linares, Consultora del Banco Interamericano de Desarrollo, Panamá.

Inmigración en Panamá: ¿complemento o sustituto?

Introducción

Este documento presenta un análisis sobre la relación entre el flujo de extranjeros que emigra hacia Panamá y algunas dimensiones del bienestar social en el país, incluyendo la educación, la desigualdad del ingreso, la dinámica del mercado laboral y la pobreza.

Panamá se ha caracterizado por tener una de las mayores tasas de crecimiento económico a nivel regional, e incluso mundial, en los últimos años, pero contrariamente a lo esperado, no se ha observado la misma mejora en una serie de variables sociales. Algunos ejemplos al respecto son que las tasas de cobertura educativa en la educación media y superior siguen estando por debajo de los promedios regionales, que el país se encuentra entre los 3 países con mayor desigualdad del ingreso en América Latina y que es uno de los 3 entre 18 países en donde las inequidades se han acentuado en los últimos 10 años². Además, en el mercado laboral sorprende que los salarios reales hayan crecido menos que en el promedio regional desde 2005, y que amplios subgrupos poblacionales sigan insertándose en los sectores de menor productividad. En materia de pobreza, mientras que en América Latina por cada punto de crecimiento promedio anual la pobreza se ha reducido en casi 4 puntos porcentuales, en Panamá por cada punto de crecimiento, la reducción en la pobreza es de 1 punto.

Ante estas tendencias, una hipótesis recurrentemente escuchada es que, debido a que Panamá ha sido un receptor neto de flujos migratorios, es posible que la entrada recurrente de población sea un factor que juegue en contra de la población originaria, por ejemplo, por un efecto de desplazamiento del mercado laboral, o deprimiendo los salarios de cierto tipo de trabajadores. Sin embargo, podría también argumentarse en sentido contrario: que el estado panameño ha incentivado de manera indirecta los flujos migratorios por medio de distintas legislaciones³, resultando en la entrada de población con perfil de mayor

² Al respecto, véase Adelman y Székely (2015) y Székely (2016). La elevada desigualdad en un entorno de crecimiento y la relativa lentitud en el progreso social ha sido también notada por Hausmann *et al.* (2016) y Baptista y Flores Lima (2014), entre otros.

³ Destacan, por ejemplo, la Ley de Sedes de Empresas Multinacionales (SEM) que facilita la llegada de trabajadores de alto nivel de calificación a Panamá, sujetos a contar con un empleo en una empresa multinacional; el pasado Decreto Ejecutivo *Crisol de Razas*, que promovió la regularización de inmigrantes que no contaban con permiso de estadía ni residencia, para establecerse por un número limitado de años e insertarse en el mercado laboral (véase el Decreto Ejecutivo 547 (<http://www.migracion.gob.pa/images/Noticias/ArchivosPDF/>)), y la mayor flexibilidad de contratar mano de obra extranjera en las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Según Hausmann *et al.* (2017), dentro de dos de dichas ZEE, Panamá Pacífico y Ciudad del Saber, la proporción de trabajadores inmigrantes es superior a aquella encontrada en la provincia de Panamá. En las ZEE, el porcentaje de trabajadores que ocupan posiciones que requieren de un mayor nivel de instrucción tiende a ser mayor, al igual que los salarios.

capital humano que podría estar actuando como soporte para el crecimiento económico del país. Esto sugiere que, si se promueve la inmigración de cierto perfil, y específicamente el de recursos humanos de mayor calificación, el acervo de capital humano en la economía podría ser mayor, lo cual conlleva distintas externalidades positivas sobre la productividad.

Incluso, en este mismo sentido, también es posible que la inmigración mitigue la desigualdad en el corto plazo, ya que en un escenario como el de Panamá, en donde se han registrado considerables flujos de inversión en capital en un contexto de oferta de recursos humanos especializados locales limitados, el flujo de población con mayor educación puede amortiguar posibles expansiones en la inequidad al aumentar la oferta de capital humano disponible para los sectores en expansión; esto puede reducir, a su vez, los retornos a los mayores niveles educativos, y por lo tanto, limitar los ingresos del segmento superior de la distribución.

Los flujos migratorios recibidos por el país pueden tener diversos impactos sociales y económicos, así como impactos sobre las perspectivas futuras; y cabe señalar que estos efectos no se han estudiado aún en detalle. De hecho, para captar la totalidad de los potenciales efectos positivos y negativos del influjo migratorio, en sentido estricto se requeriría del diseño de un modelo de equilibrio general complejo y de datos estadísticos desagregados al detalle para todos los sectores productivos que permitieran la estimación de las diferentes fuerzas de corto, mediano y largo plazo detonadas por la combinación del elevado crecimiento con una política de alta movilidad poblacional. Por ejemplo, incluso en los casos en donde aparentemente el influjo puede tener efectos positivos generalizados, como el mejoramiento del acervo de capital humano, esto podría a su vez generar efectos negativos de largo plazo si la reducción en los retornos a la educación implicara menores incentivos a invertir en escolaridad por parte de las nuevas generaciones.

En el presente documento, seguimos un enfoque metodológico de equilibrio parcial utilizando fuentes de información primaria y bases de datos oficiales del país para indagar sobre un conjunto limitado de asociaciones entre los flujos migratorios y una serie de variables económicas y sociales de interés. Dicho esto, el objetivo es determinar si la población migrante en Panamá está actuando como un complemento al mercado laboral local al suplir la demanda de capital humano para ciertos sectores en expansión o creando un desplazamiento en el mismo (actuando como “sustituto”). Para determinar esto, medimos la asociación entre la migración y el ingreso mensual de los individuos. De estar actuando como complemento, veríamos que esta relación es positiva. De estar actuando como sustituto, se observaría una depresión salarial. Adicionalmente, estimamos el coeficiente de Gini para la población entera de Panamá (incluyendo migrantes y originarios), la población panameña, y la población migrante, y, a manera de explicar la proporción de desigualdad que resulta de la inmigración y de la población originaria, utilizamos el índice de Theil.

Se procede luego a separar el crecimiento real de los salarios promedio por ocupación para encontrar algún indicativo de posible compresión salarial por ocupación. Para explicar cualquier diferencia encontrada, se estiman los retornos a la educación para diferentes categorías de nivel educativo, separando a la población por origen y realizando interacciones entre origen y años de educación. Finalmente, se explora la relación entre la población migrante y la tasa de pobreza.

El resultado del análisis resulta relevante y oportuno en este periodo de cara a las elecciones presidenciales 2019, en donde los cambios en la política migratoria será parte de las propuestas principales de los candidatos.

Cabe destacar que, para un análisis de este tipo, uno de los mayores retos es la falta de acceso a información precisa sobre los patrones migratorios y sobre el perfil de los inmigrantes que ingresan al país. Esto se debe a que las bases de datos oficiales del Servicio Nacional de Migración, que registra la información más detallada, no se encontraban disponibles al momento de la redacción del presente estudio, y, por lo tanto, no pudo ser analizada.

Entre las fuentes accesibles, se encuentran los Censos Nacionales de Población de distintos años y las Encuestas de Hogares y Empleos⁴, que son representativas de la población total del país y de su perfil socioeconómico. En particular, los censos incluyen una variable en la que se interroga a la población entrevistada sobre el período en que llegó a Panamá, y sobre el lugar de residencia antes de llegar al país. Estos son los datos que se utilizan oficialmente para documentar los flujos migratorios en las estadísticas oficiales.

Sin embargo, usualmente la población inmigrante se encuentra subrepresentada y subreportada en este tipo de estadísticas oficiales –lo cual no es exclusivo del caso de Panamá–. Es común que existan sesgos por sub-declaración asociada a estigmas culturales y étnicos o a casos de inmigración ilegal y el asociado temor de detección; y, de hecho, no es siempre claro cuál será el efecto del sesgo, ya que esto depende del perfil de los migrantes y de la subdeclaración misma. Por ejemplo, si existe una mayor subdeclaración asociada a la entrada ilegal y los migrantes en este grupo cuentan con menor nivel educativo, el sesgo tenderá a sobrestimar el perfil de instrucción de la población entrante y viceversa.

Para resolver en alguna medida este tipo de dificultades, el presente estudio adapta técnicas de análisis dinámico que son comunes en la literatura sobre el ahorro y el ciclo de vida de los hogares, con lo cual puede ofrecerse un panorama más claro sobre los patrones de flujo migratorio, reduciendo los sesgos mencionados. A partir de esto, se identifica más claramente la influencia de la inmigración sobre distintas variables, en especial, sobre la educación.

⁴ El Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) confirmó que no hubo cambios en la manera de cuantificar las variables de interés durante el periodo de estudio.

La principal conclusión que se desprende del análisis es que el perfil de los inmigrantes hacia Panamá es uno de elevado capital humano, lo cual ha dado lugar a lo que denominamos un ‘bono de capital humano migratorio’ procedente del extranjero. Por su naturaleza, se esperaría que este bono tenga efectos positivos sobre el crecimiento económico, con consecuencias favorables para la reducción de la pobreza. En materia de equidad, encontramos que el porcentaje de extranjeros que se insertan en actividades y ocupaciones en el segmento inferior de la distribución del ingreso es relativamente bajo, por lo que es poco probable que se esté generando un efecto de compresión salarial negativo en los grupos de la población con menor nivel educativo. En cuanto a la población de mayores ingresos, los datos analizados sugieren que es poco probable que se esté registrando un efecto desplazamiento considerable en este caso, y más bien prevalece un efecto complementario que puede estar aminorando mayores presiones sobre la desigualdad.

El documento se organiza en cinco secciones, además de la presente introducción. La primera sección presenta las bases de datos por utilizar, así como el perfil de la población inmigrante derivada de ellas. La segunda sección resume la literatura académica acerca del efecto de la migración sobre varios factores socioeconómicos. La tercera sección ofrece un análisis dinámico que refleja con mayor nitidez el perfil de los patrones migratorios. La cuarta sección identifica algunas de las relaciones entre la inmigración y el nivel educativo de la población del país, la distribución del ingreso, la dinámica del mercado laboral y la pobreza. Finalmente, la quinta sección presenta las conclusiones del documento.

1. Bases de datos y patrones generales de inmigración

Esta sección explica el tipo de información utilizada a lo largo del texto y presenta el perfil de la inmigración que se deriva de ella.

1.1 Información disponible para el análisis

Para analizar los patrones migratorios y su influencia sobre otras dimensiones de bienestar, la fuente de información ideal sería el registro de entradas y salidas pormenorizado de cada extranjero o extranjera que ingresa a Panamá y de su destino dentro del país, aunado a su perfil socioeconómico. Esto podría contrastarse con el perfil socioeconómico detallado de la población nativa, para identificar el peso relativo de la inmigración en distintas poblaciones y ámbitos. Desafortunadamente, este tipo de bases de datos no existe de manera integrada.

Respecto de los flujos migratorios, el Servicio Nacional de Migración es responsable de registrar las entradas y salidas del país de manera individualizada y, por lo tanto, sería la fuente más precisa sobre los flujos. La limitación –además de que la información no es de acceso público– es que este tipo de datos no se complementa con información sobre características socioeconómicas de interés para cada persona que cruza la franja fronteriza de ingreso a Panamá.

Por otra parte, durante las últimas décadas, Panamá cuenta con Censos Nacionales de Población –los más recientes de los años 2000 y 2010– que incluyen un perfil socioeconómico detallado de toda la población que habita el país y contienen en su registro el país de origen. Una restricción importante de este tipo de fuentes de información, como ya se comentó, es que existe evidencia de que, por diversos motivos, que van desde los estigmas culturales hasta la protección personal, un porcentaje significativo de migrantes tiende a no declararse como tal.

La consecuencia es que, en los censos, el porcentaje de inmigrantes tiende a estar subregistrado y si el subregistro cuenta con un patrón específico en las variables de interés, el análisis derivado de la información contendrá un sesgo. En el caso particular de Panamá, sin embargo, es probable que estos sesgos sean menores a los observados en otros países, debido a que existe legislación para facilitar la migración e incluso legalizarla cuando se ha presentado de manera ilegal, lo cual podría reducir los efectos de estigma o de desconfianza por riesgos de detección. El problema es que no se cuenta con información precisa sobre la medida en que esto puede reducir la subdeclaración. Además de la potencial subdeclaración, la temporalidad del Censo de Población 2010, que registra un desfase de 7 años con el momento del presente análisis, introduce inevitablemente un desfase de oportunidad y relevancia del estudio.

Una alternativa para contar con un análisis más actualizado es utilizar la información de las distintas encuestas de hogares y de mercado laboral disponibles para el país, aunque solamente la levantada en el año 2003 dispone de información explícita sobre el país de origen. A diferencia de los censos, este tipo de encuestas incluyen un conjunto más amplio de variables socioeconómicas de interés, aunque por ser levantadas en muestras representativas de la población, que toman al censo como marco muestral, todo análisis derivado de ellas cuenta con un margen de error e imprecisión que, en el caso de algunas variables, puede ser más pronunciado. Este es el caso precisamente de la migración, ya que si de entrada el censo –que se utiliza como marco– contiene algún grado de subreporte, esto se trasladará a las encuestas, sumado al error muestral. De hecho, al verificar el porcentaje de inmigrantes en el país con esta fuente de información, se obtiene que el registro es de alrededor de 25 por ciento del valor que indica el censo, por lo que, a pesar de su actualidad, no se considera como la mejor alternativa.

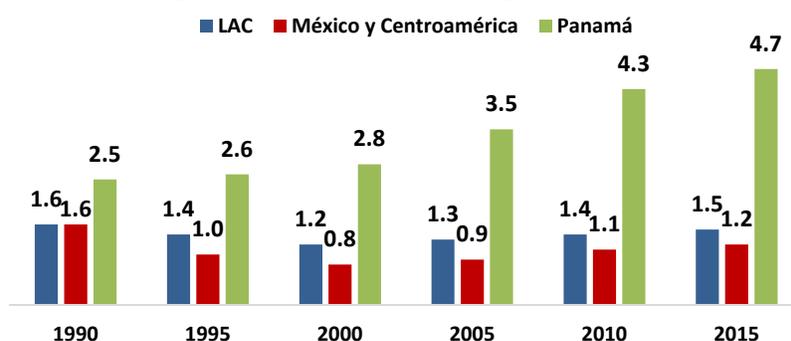
Tomando en cuenta estos elementos, para el presente estudio utilizamos como base de datos principal a los Censos Nacionales de Población, con las salvedades mencionadas, y para documentar variables complementarias y de contexto, utilizamos las encuestas de hogares y de mercado laboral. A continuación, presentamos el perfil que resulta de este tipo de información. La segunda sección presente una revisión de la literatura disponible. Finalmente, en la tercera sección, proponemos metodologías alternativas para realizar un análisis de consistencia y calibración de los resultados.

1.2 Patrones generales de inmigración en Panamá

De acuerdo con la información disponible, Panamá es uno de los pocos casos en donde se registra una inmigración neta en América Latina. Más aún, el país se caracteriza por

contener prácticamente el mayor porcentaje de extranjeros residentes en el país, en comparación con otros países de la región. Como lo muestra el Gráfico 1.1, con información de la División de Población de Naciones Unidas que utiliza los censos nacionales de referencia, mientras que, en el país promedio de América Latina, el porcentaje con una tendencia a la baja ha oscilado entre 1.6 y 1.2 por ciento de extranjeros con respecto a la población total, en Panamá el porcentaje es considerablemente mayor y de nivel creciente. En 1990, el 2.5 por ciento de la población total residente declaró ser procedente de otro país, mientras que, en el 2015, esta alcanzó 4.7 por ciento. No obstante, según un reporte reciente del Servicio Nacional de Migración, se estima que 304.966 extranjeros legales residen en el país, lo que equivale a aproximadamente 7.4 por ciento de la población nacional en el 2017.

Gráfico 1.1
Porcentaje de extranjeros que residen en el país
(porcentaje del total de la población)



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de la División de Población de las Naciones Unidas 2017

Como referencia, se incluye también el promedio de México y Centroamérica, que se caracterizan por flujos netos de emigración considerables, y puede observarse que, en esos casos, el porcentaje de extranjeros residentes es de alrededor del 1 por ciento⁵.

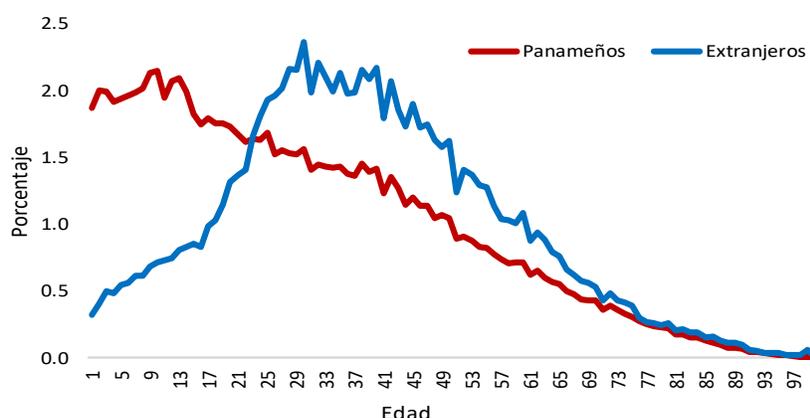
En sentido estricto, si el perfil y la distribución de los inmigrantes hacia Panamá fueran idénticos a los de la población originaria, se esperaría que su efecto en distintas variables socioeconómicas fuera menor o incluso en algunos casos, imperceptible. Por ejemplo, en el caso de la educación, una distribución de la escolaridad idéntica no modificaría el perfil educativo del país. En otras dimensiones, como el mercado laboral, la inmigración podría incrementar la oferta de recursos humanos en general, y con ello tener influencia sobre el

⁵ Es importante mencionar que estos flujos migratorios hacia Panamá se observan desde antes del año 2000. Como se plantea en Pellegrino (2003) y De Gracia y Guillén (2002), los antecedentes de estos patrones iniciaron al menos 30 años antes. Según la información de distintos censos, el número de extranjeros que residen en el país como proporción de la población total pasó de 1,8% en 1980 a 2,3% en 1990 y 2,4% en el año 2000, respectivamente, y esta tasa ha sido siempre menor que la proporción de población panameña emigrante. Además –como se explica más adelante– el perfil ha ido cambiando de inmigrantes con máximo 6 años de educación hacia un perfil de mayor nivel educativo (véase Pellegrino, 2003).

nivel salarial, el desempleo, la informalidad, entre otros; pero, nuevamente, el efecto dependería de la similitud entre el perfil de los migrantes y la población originaria.

Una primera variable relevante por revisar es el perfil de la edad, en donde, al igual que en la educación, una distribución de inmigrantes idéntica a la población originaria no cambiaría el perfil demográfico. El Gráfico 1.2 muestra que, en el caso de Panamá, este no es el caso. Como puede observarse, los extranjeros que radican en el país presentan una estructura de edades considerablemente distinta, con porcentajes menores entre los 0 y 20 años, y porcentajes significativamente mayores entre los 25 y 55 años; es decir, el perfil del migrante es el de individuos en edad de trabajar.

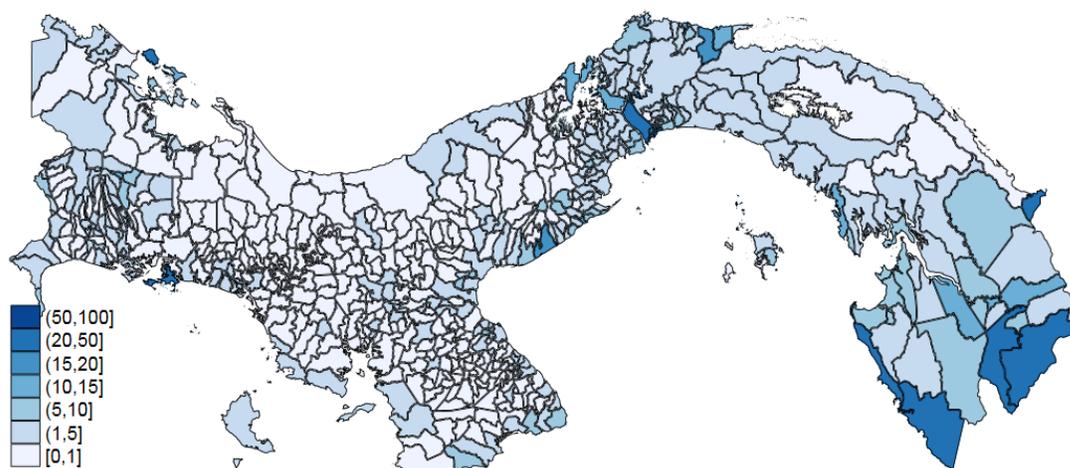
Gráfico 1.2
Distribución de la población residente en Panamá por edad en 2010, como porcentaje total de su respectivo grupo



Fuente: cálculos propios a partir del Censo de Población 2010.

Además, estos migrantes en edad de trabajar residen mayormente en áreas en la ciudad de Panamá (corregimientos de Santa Ana, La Exposición o Calidonia, Bella Vista, San Francisco, Parque Lefevre y Ancón) y en la frontera con Colombia (corregimientos de Jaqué, Puerto Piña, Paya y Boca de Cupé). Para los 15 corregimientos con más de 20 por ciento de población inmigrante en edad laboral en el 2010, favor véase el Cuadro A.2 en el Anexo.

Mapa 1.1
Porcentaje de población migrante en edad laboral (25-65 años)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2010.

Nota: los porcentajes se basan en la cantidad de migrantes entre los 25 y 65 años como porcentaje del total de población entre los 25 y 65 años en un corregimiento específico.

En cuanto a la distribución por género, en cambio, obtenemos que, tanto para la población inmigrante como para la originaria, prácticamente el 50 por ciento son hombres y mujeres, respectivamente.

El Cuadro 1.1 resume las estadísticas básicas de la población migrante y la población panameña. La edad promedio de los migrantes en este grupo de edad es prácticamente igual a la del grupo de panameños. Sin embargo, los años de educación promedio son superiores para el grupo migrante. Similarmente, los salarios, ingresos totales, y salario por hora son prácticamente dos veces superiores (en promedio) para el grupo de migrantes.

Cuadro 1.1

Estadísticas descriptivas de la población migrante y la población panameña

MIGRANTES DE 25 AÑOS O MÁS (n= 35,557)

Variable	Promedio	Mediana	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Edad	40.9	39.0	10.8	25	99
Años de educación	13.4	13.0	4.8	0	22
Salario mensual	\$1,346.64	\$ 600.00	\$ 2,590.73	\$ 1.00	\$90,000.00
Ingresos totales mensuales	\$1,575.11	\$ 700.00	\$ 2,995.91	\$ 7.00	\$91,250.00
Salario por hora	\$ 7.65	\$ 3.41	\$ 14.72	\$ 0.01	\$ 511.36

PANAMEÑOS DE 25 AÑOS O MÁS (n= 755,508)

Variable	Promedio	Mediana	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Edad	40.1	39.0	10.6	25	118
Años de educación	11.7	12.0	4.8	0	22
Salario mensual	\$ 621.43	\$ 410.00	\$ 1,035.79	\$ 1.00	\$98,700.00
Ingresos totales mensuales	\$ 720.17	\$ 483.00	\$ 1,221.92	\$ 1.00	\$98,733.00
Salario por hora	\$ 3.53	\$ 2.33	\$ 5.89	\$ 0.01	\$ 560.80

Fuente: Elaboración Propia con base en el Censo de Población de Panamá 2010

Nota: Se excluyeron los que reportaron ingresos o salarios equivalentes a cero y los que no reportaron salarios.

El cuadro 1.2 presenta información básica sobre la distribución de inmigrantes y la población originaria de 25 años o más por nivel educativo en 2010, y permite verificar el grado de correspondencia entre los dos grupos. Cabe destacar que, para este grupo de edad mayor a 25 años, la población inmigrante representa 5.4 por ciento del total –en lugar de 4.7 por ciento que es la tasa con respecto a la población total–, lo cual se refleja claramente en el Gráfico 1.2.

La información revela que existen diferencias considerables a lo largo de toda la distribución de los niveles educativos. Desde el primer rubro que incluye a la población mayor a 25 años que no acreditó ningún grado educativo, se observa que el porcentaje es mayor entre la población originaria –de 7.23 por ciento– en comparación con la inmigrante –en donde el porcentaje es de 4.42 por ciento–. Una de las mayores diferencias se observa para la categoría “haber alcanzado como máximo la primaria completa”, en la que se ubica casi 22 por ciento de la población originaria contra 8.64 por ciento de los inmigrantes; también se observa una diferencia de casi 5 puntos porcentuales más para el caso de panameños que no culminaron la primaria, en comparación con los inmigrantes.

Cuadro 1.2
Perfil educativo de población inmigrante y originaria en Panamá en 2010

MIGRANTES (CENSO 2010)			PANAMEÑOS (CENSO 2010)		
	NIVEL DE INSTRUCCIÓN (25 años o más)			NIVEL DE INSTRUCCIÓN (25 años o más)	
	Freq.	Percent		Freq.	Percent
Ningún grado	4,112	4.42	Ningún grado	124,443	7.23
Preescolar	58	0.06	Preescolar	1,481	0.09
Primaria incompleta	5,042	5.42	Primaria incompleta	174,879	10.16
Primaria completa	8,027	8.64	Primaria completa	373,139	21.69
Primaria no declarado	105	0.11	Primaria no declarado	744	0.04
Secundaria incompleta	13,940	15.00	Secundaria incompleta	283,192	16.46
Secundaria completa	22,588	24.30	Secundaria completa	342,802	19.92
Secundaria no declarado	299	0.32	Secundaria no declarado	1,340	0.08
Universitaria hasta 3	5,684	6.12	Universitaria hasta 3	89,293	5.19
Universitaria 4 y más	20,180	21.71	Universitaria 4 y más	209,257	12.16
Universitaria no declarado	205	0.22	Universitaria no declarado	1,187	0.07
Especialidad (postgrado)	1,783	1.92	Especialidad (postgrado)	16,161	0.94
Maestría	4,209	4.53	Maestría	33,933	1.97
Doctorado	915	0.98	Doctorado	3,715	0.22
Superior no universitaria	2,469	2.66	Superior no universitaria	22,433	1.30
Vocacional	1,151	1.24	Vocacional	35,048	2.04
Enseñanza especial	91	0.10	Enseñanza especial	3,110	0.18
No declarado	2,084	2.24	No declarado	4,499	0.26
Total	92,942	100.00	Total	1,720,656	100.00

Fuente: Elaboración Propia con base en el Censo de Población de Panamá 2010

Nota: los campos subrayados en azul muestran las 3 categorías con mayor cantidad de personas.

En contraste, al ir subiendo en la escala educativa a partir de la secundaria, las diferencias se revierten. En la categoría de “secundaria completa como nivel máximo” se ubica 24.3 por ciento de la población migrante y casi 20 por ciento de la originaria, mientras que en la de educación universitaria de 4 años y más, se ubica el 21.7 por ciento de los migrantes y 12.16 por ciento de los panameños. La proporción que alcanza el nivel de maestría es reducida en ambos casos, aunque también en favor de la población inmigrante –con una proporción de 4.5 por ciento comparada con casi 2 por ciento de la población originaria–. El 49.4 por ciento de los migrantes en Panamá con educación universitaria o superior

proviene de Colombia (21,3%), Estados Unidos (12,2%), Venezuela (7,9%), México (4,3%) y Nicaragua (3,7%). Esto muestra que el perfil educativo de los inmigrantes es mayor al de la población nacida en el país, lo que llevaría a concluir que los flujos migratorios incrementan el acervo de capital humano⁶.

En primera instancia, se esperaría que un incremento en el acervo de recursos humanos podría generar efectos positivos sobre el crecimiento por sus efectos sobre la productividad, por la complementariedad con otros factores de la producción, como el capital, y por las posibles externalidades hacia el capital humano existente. Para verificar el potencial en este sentido, obtenemos el peso relativo de la población inmigrante en cada una de las categorías educativas en el Cuadro 1.1 y encontramos que esta representa solamente el 3.2 por ciento de toda la población que no aprobó ningún grado, 2.3 por ciento de la que alcanzó hasta primaria completa y 5.5 por ciento de la que llegó hasta secundaria completa. Por lo tanto, en estos niveles, la influencia de la inmigración tendería a ser menor.

En cambio, la inmigración representa 8 por ciento del total de los universitarios, 10.7 por ciento de la población con maestría y un considerable 19.8 por ciento de la población total con nivel de doctorado. En estas categorías, la influencia de la inmigración tendería a ser mayor, aunque esta depende también del perfil de la demanda por recursos humanos de mayor educación. Por ejemplo, si la demanda excede a la oferta de población originaria en estos niveles, la inmigración podría tener un efecto positivo sobre la distribución salarial, al llenar un espacio que permite que no se genere presión ascendente sobre los mayores ingresos. Al contrario, si la oferta existente fuera ya suficiente, la inmigración de más población a estos grupos podría generar un efecto desplazamiento sobre los recursos humanos nacidos en el país. En la tercera sección analizamos cuál de estas dos hipótesis parece tener mayor sustento.

Realizamos un ejercicio similar para identificar si existen diferencias en cuanto al sector de actividad en el que participan los dos subgrupos. El Cuadro 1.3 presenta los resultados y revela que los casos en los que se observa mayor disparidad en favor de la población originaria son el sector primario, en el que se emplea el 13.3 por ciento, la administración pública, en la que labora 6.35 por ciento –contra 1 por ciento de los inmigrantes– y la enseñanza, que concentra al 6.1 por ciento del total. Destaca el hecho de que el sector primario es el que genera un menor producto por trabajador en el país⁷.

⁶ En sentido estricto, sería necesario considerar que, dado que solamente se observa un corte transversal en el tiempo, no es posible distinguir si la población inmigrante ingresó a Panamá con el nivel educativo reportado o si adquirió un mayor nivel residiendo en el país. Para verificar esta posibilidad, calculamos la tasa de asistencia escolar para la población de 25 a 55 años en ambos casos y se obtuvo que alrededor del 5 por ciento asistió en algún momento a la escuela, lo cual sugiere que la gran mayoría de la población extranjera que ingresa, lo hace ya con la escolaridad que se registra en el censo. De cualquier manera, la interpretación se mantiene.

⁷ De acuerdo con los datos de Cuentas Nacionales de Panamá, el sector genera alrededor del 4 por ciento del Producto Nacional.

Los sectores en los que se emplea una mayor proporción de inmigrantes son el comercio, que genera alrededor de 17 por ciento del producto nacional y que emplea a 31 por ciento de los inmigrantes contra 18.8 por ciento de panameños; el sector de hoteles y restaurantes en el que trabajó 8.7 por ciento de extranjeros contra 5 por ciento de la población originaria; las actividades profesionales y científicas, que ocupan al 4.1 y 2.3 por ciento, respectivamente; ello coincide con el hecho de que estos sectores generen ingresos por trabajador especialmente elevados.

Al calcular la proporción del empleo total por actividad, encontramos que la población inmigrante de 25 años y más representa alrededor de 8 por ciento del empleo total en los sectores de comercio, restaurantes y hoteles, actividades inmobiliarias, actividades profesionales y científicas, y otros servicios, en donde concentra más de 11 por ciento del empleo total.

Tal como sucede con la educación, se esperaría que, en estos últimos sectores, el flujo de extranjeros a Panamá generara su mayor influencia. La dirección del efecto dependerá también de la demanda por mano de obra de elevada calificación en estas actividades.

Cuadro 1.3
Distribución de población inmigrante y originaria por sector de actividad en Panamá en 2010

MIGRANTES (CENSO 2010)			PANAMEÑOS (CENSO 2010)		
ACTIVIDAD ECONÓMICA	Freq.	Percent	ACTIVIDAD ECONÓMICA	Freq.	Percent
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	1,928	2.78	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	175,705	13.30
Explotación de minas y canteras	141	0.21	Explotación de minas y canteras	3,269	0.25
Industrias Manufactureras	4,260	6.34	Industrias Manufactureras	92,247	6.98
Suministro de electricidad, gas, vapor	191	0.28	Suministro de electricidad, gas, vapor	5,518	0.42
Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento	213	0.32	Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento	8,396	0.64
Construcción	5,468	8.13	Construcción	142,503	10.79
Comercio al por mayor y al por menor	20,838	31.00	Comercio al por mayor y al por menor	248,776	18.83
Transporte, almacenamiento y correo	2,501	3.72	Transporte, almacenamiento y correo	89,523	6.78
Hoteles y Restaurantes	5,853	8.71	Hoteles y Restaurantes	65,560	4.96
Información y comunicación	1,267	1.88	Información y comunicación	15,627	1.18
Actividades financieras y de seguros	1,479	2.20	Actividades financieras y de seguros	35,361	2.68
Actividades inmobiliarias	973	1.45	Actividades inmobiliarias	11,124	0.84
Actividades profesionales, científicas	2,768	4.12	Actividades profesionales, científicas	30,484	2.31
Actividades administrativas y servicios	2,434	3.62	Actividades administrativas y servicios	52,855	4.00
Administración pública y defensa	702	1.04	Administración pública y defensa	83,889	6.35
Enseñanza	1,985	2.95	Enseñanza	80,695	6.11
Servicios sociales y relacionados con la salud humana	1,680	2.50	Servicios sociales y relacionados con la salud humana	51,471	3.90
Artes, entretenimiento y creatividad	677	1.01	Artes, entretenimiento y creatividad	14,514	1.10
Otras actividades de servicio	3,907	5.81	Otras actividades de servicio	30,839	2.33
Actividades de los hogares en calidad de empleadores	5,948	8.85	Actividades de los hogares en calidad de empleadores	64,738	4.90
Actividades de organizaciones y órganos	2,016	3.00	Actividades de organizaciones y órganos	17,938	1.36
Total	67,229	100.00	Total	1,321,032	100.00

Fuente: Censo de Población de Panamá 2010

También se observan diferencias relevantes en cuanto al perfil ocupacional. En el Cuadro 1.4 se puede apreciar que los mayores contrastes se observan en una considerable mayor representación de inmigrantes en las ocupaciones de ingresos más elevados, como la de directores y gerentes –de 15.3 contra 5.4 por ciento– y la de trabajadores de servicios y

vendedores, en donde se ocupa 28.7 por ciento de los inmigrantes contra 17.3 por ciento de la población originaria. En sentido contrario, destaca que se emplea una proporción considerablemente mayor de panameños en actividades de menor remuneración, como los empleados de oficina, agricultores y trabajadores agropecuarios, artesanos, y sobre todo, como trabajadores no calificados que absorben al 21.6 por ciento de la población originaria contra 14.7 por ciento de los inmigrantes.

El caso más destacado bajo esta clasificación es, sin duda, el de directores y gerentes. Al obtener la participación relativa de ambos grupos en esta ocupación, resulta que 12.6 por ciento de todos los que trabajan en esta actividad son de origen extranjero. De acuerdo con la información de las Encuestas de Hogares para el año 2014, estas ocupaciones generan ingresos 2.5 veces superiores al valor del salario promedio.

Cuadro 1.4
Distribución de población inmigrante y originaria por ocupación en Panamá en 2010⁸

MIGRANTES (CENSO 2010)			PANAMEÑOS (CENSO 2010)		
OCUPACIÓN	Freq.	Percent	OCUPACIÓN	Freq.	Percent
Directores y gerentes de los sectores	10,415	15.31	Directores y gerentes de los sectores	72,421	5.39
Profesionales, científicos e intelectua	8,008	11.77	Profesionales, científicos e intelectua	140,007	10.41
Técnicos y profesionales de nivel medio	6,213	9.13	Técnicos y profesionales de nivel medio	104,781	7.79
Empleados de oficina	2,396	3.52	Empleados de oficina	103,280	7.68
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	19,558	28.76	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	233,415	17.36
Agricultores y trabajadores agropecuarios	1,226	1.80	Agricultores y trabajadores agropecuarios	102,470	7.62
Artesanos y trabajadores de la minería, la construcción, la industria manufacturera, la mecánica y ocupaciones afines	6,610	9.72	Artesanos y trabajadores de la minería, la construcción, la industria manufacturera, la mecánica y ocupaciones afines	167,308	12.44
Operadores de instalaciones fijas y máquinas; montadores, conductores y operadores de maquinarias móviles	1,404	2.06	Operadores de instalaciones fijas y máquinas; montadores, conductores y operadores de maquinarias móviles	91,148	6.78
Trabajadores no calificados de los servicios, la minería, construcción, industria manufacturera, transporte y otras ocupaciones	10,015	14.72	Trabajadores no calificados de los servicios, la minería, construcción, industria manufacturera, transporte y otras ocupaciones	290,951	21.64
Miembros de las fuerzas armadas y trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas	2,170	3.19	Miembros de las fuerzas armadas y trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas	38,651	2.87
Total	68,015	100.00	Total	1,344,432	100.00

Fuente: Censo de Población 2010

Finalmente, calculamos los ingresos reportados en el censo para cada grupo, y se obtienen también resultados de interés. En primer lugar, los hogares de inmigrantes registran un ingreso mensual total de US\$1.323 dólares, mientras que los hogares de panameños cuentan con US\$903 –es decir, una diferencia de 45 por ciento en favor de los

⁸ Sería de utilidad conocer las áreas en donde laboran estos trabajadores, y si gran parte de ellos labora en Zonas Económicas Especiales (en donde existe mayor flexibilidad para contratar extranjeros). Sin embargo, esta información es propiedad de la Caja de Seguro Social (CSS) y hasta el cierre de este reporte, no obtuvimos datos de la CSS.

extranjeros—. La diferencia incluso se magnifica si se calcula el ingreso per cápita, ya que el tamaño del hogar extranjero promedio es de 1.6 personas contra 3.5 del hogar originario. Esto genera que el ingreso por persona en un hogar cuyo jefe es de origen extranjero cuente con un ingreso 3.2 veces superior al promedio del hogar con jefe de hogar nacido en el país.

En suma, los datos del Censo de Población de 2010, que incluyen la información más completa al respecto, indican que la población extranjera residente en Panamá es mayoritariamente población en edad de trabajar, entre los 25 y los 55 años de edad, cuenta con un perfil educativo considerablemente mayor a la población originaria —destaca sobre todo el hecho de que casi 20 por ciento de los profesionales con nivel de doctorado son inmigrantes—, se emplean en los sectores que generan un mayor producto por habitante, y se concentran en ocupaciones de ingresos relativamente altos. Por esto, no sorprende que los ingresos recibidos por los extranjeros sean considerablemente mayores a aquellos de los nacidos en el país.

Como se mencionó anteriormente, es importante tomar en cuenta que, por la naturaleza de la información, es probable que el subreporte de la categoría de extranjero en el censo genere un sesgo precisamente en favor de estos resultados, a saber, mayores niveles educativos, y actividades y ocupaciones de mayor ingreso. La siguiente sección utiliza un enfoque innovador para verificar si estos sesgos son suficientemente importantes como para poder estar determinando este panorama.

2. Revisión de literatura

En los últimos años, derivado de la intensificación de los flujos migratorios a nivel mundial, se ha observado un incremento en el discurso anti migratorio, sobre todo en temas laborales, fiscales y de seguridad, entre otros. Esto ha resultado en varios estudios académicos que exploran el impacto de la inmigración en los mercados laborales y en las finanzas públicas de varios países. La literatura económica en general encuentra resultados diferentes por país. No obstante, la mayoría de estos estudios coinciden en que el grado de beneficio de la población inmigrante a la población local, en términos de mercados laborales, depende de qué tan parecidas son las capacidades de los inmigrantes a las capacidades locales. Haciendo eco a esto, Borjas (1994) menciona que los ciudadanos de un país se benefician de la inmigración, principalmente debido a las complementariedades entre los trabajadores inmigrantes y otros factores de producción. Asimismo, Borjas encuentra que estos beneficios podrían ser aún mayores si la política migratoria se enfocara en atraer inmigrantes de alta calificación, ya que estos usualmente pagan más impuestos (por tener un salario mayor) y son menos propensos a utilizar servicios del Estado. Años después, en un reporte por Borjas (2008) que analizó el efecto de los inmigrantes en los Estados Unidos a lo largo de 20 años, se encontró además que aquellos inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos con altos niveles de instrucción fueron los más propensos a seguir adquiriendo conocimientos.

Münz *et al.* (2006) exploran el efecto de la inmigración en los mercados laborales, en las finanzas públicas, la balanza de pagos y el crecimiento económico en países europeos, y encuentran que el impacto en los salarios es usualmente más perjudicial en países miembros de la Unión Europea que en los Estados Unidos. Sin embargo, este efecto varía entre países. En Grecia, Italia, España y el Reino Unido, el efecto resultó ser prácticamente nulo o ligeramente positivo, por lo que se asume que los inmigrantes actúan como complementos en esos mercados. En cuanto a las finanzas públicas, se encontró que los países con una mayor proporción de migrantes económicos, como el Reino Unido, Italia, Francia, Portugal y España, experimentaron una contribución positiva de los inmigrantes al tesoro público. Este no fue el caso para los países en donde la migración está compuesta mayormente por refugiados y en donde las condiciones de trabajo son más restrictivas, ya que los inmigrantes dependían más de prestaciones sociales. En cuanto a la balanza de pagos, el efecto general es incierto en la Unión Europea, aunque los flujos de capital salientes en forma de remesas representan una reducción de recursos en el país de origen. Finalmente, el efecto en el crecimiento económico fue positivo en el caso de los inmigrantes con alto capital humano y financiero.

En la región de América Latina y el Caribe, existen escasos estudios sobre los efectos de la inmigración. Esto puede deberse al bajo porcentaje de población migrante en esta región (ver el Gráfico 1.1). Sin embargo, en el caso de Panamá, existe un reporte reciente, “Diagnóstico de Crecimiento de Panamá” del *Harvard University Center for International Development*, que muestra que la inmigración ha sido clave para cubrir la brecha que existe entre oferta y demanda de trabajadores calificados, evitando que dicha brecha sea una restricción mayor al crecimiento de Panamá. Las altas primas pagadas a trabajadores extranjeros evidencian una falta de habilidades en varios sectores de Panamá.

No es de nuestro conocimiento que se haya publicado algún reporte que mida los efectos de migración en Panamá en términos de variables sociales, tales como pobreza y desigualdad. Por lo tanto, el presente documento pretende llenar este vacío y complementar los hallazgos encontrados en Hausmann *et al.* (2017).

3. Análisis dinámico de patrones de inmigración

Ante la posibilidad de que la subdeclaración del estatus de inmigrante pueda estar sesgando el perfil obtenido de los Censos de población, una alternativa es verificar la evolución de variables que tienden a registrarse con mayor precisión y que se asocien indirectamente con la inmigración de manera distinguible, aunque de forma independiente del registro del estatus de nacionalidad.

Otra alternativa es utilizar el enfoque de cohortes que se ha desarrollado en el análisis de decisiones a lo largo del ciclo de vida, y que consiste en construir un pseudopanel entre al menos dos puntos en el tiempo, que permita seguir la trayectoria de distintos grupos, que se observan a distintas edades en diferentes momentos. Por ejemplo, partiendo del Censo de Población para Panamá del año 2000, es posible distinguir a la población entre 25 y 30 años así como a los grupos quinquenales subsiguientes –el seguimiento también

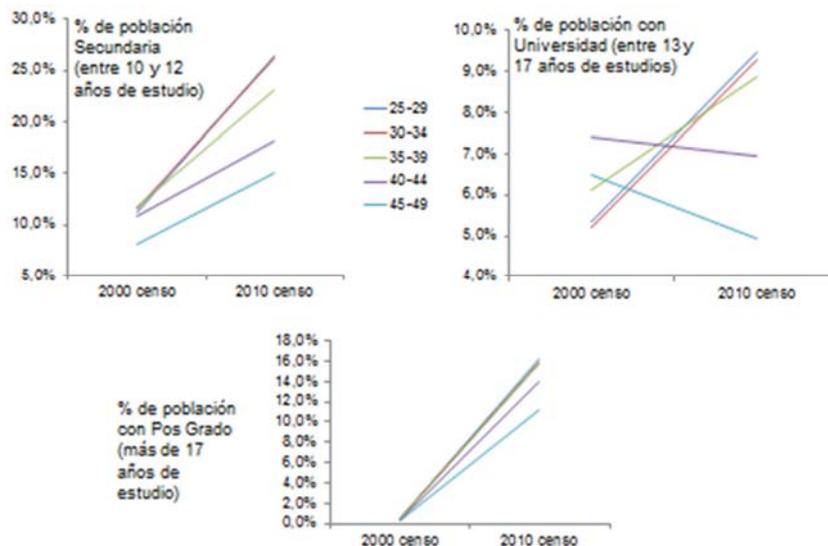
se podría hacer para cada edad en lo individual—. Dado que el censo incluye a toda la población, en la ausencia de migración y mortalidad, al seguir al mismo grupo 10 años después en el Censo de Población 2010 a la edad de 35 a 40 años, se esperaría encontrar exactamente a los mismos individuos. Si este fuera el caso, esperaríamos que la composición de género fuese también la misma entre los dos puntos, y que la distribución de edades, después de corregir por el hecho de que se observan 10 años después, fuese de igual modo la misma, dado que tanto el género como el año de nacimiento permanecen constantes durante el ciclo de vida.

En cambio, esperaríamos encontrar cambios significativos en la proporción que participa en el mercado laboral, en la composición familiar, en el número de hijos por persona, en el nivel de ingreso y ahorro, entre otros, pues son variables que por su naturaleza van variando durante el ciclo vital.

El enfoque es útil para nuestros propósitos porque para algunas variables, y en particular para el caso de la educación, cuando se observan cambios en el tiempo, estos pueden tener una interpretación específica relacionada precisamente con nuestra variable de interés, que es la migración. El motivo es que, como ya se señaló, solo una minoría de la población mayor a 25 años continúa acumulando años de educación en esa etapa, por lo que la escolaridad promedio y por niveles, en la ausencia de otros factores, debería de permanecer prácticamente inalterada. De hecho, de no haber individuos que continuaran con sus estudios, en sentido estricto el comportamiento de esta variable debiera ser igual al de otras, como el género o el año de nacimiento, que permanecen constantes.

Dado que en la realidad existe mortalidad en cualquier población, y que esta puede estar asociada con el nivel educativo —por ejemplo, con mayor propensión entre la población con menor nivel de escolaridad—, se esperaría que, en comparaciones a lo largo del tiempo, como por ejemplo entre un censo y otro, el promedio de educación tienda a registrar pequeños incrementos debido a la salida del grupo por parte de individuos de menor nivel. El efecto tendería a incrementarse a medida que la edad aumenta, y en grupos mayores a los 60 años, podría jugar un papel importante precisamente por la mayor mortalidad diferenciada. Al contrario, a mayor cercanía a los 25 años, se esperaría solo un efecto marginal.

Gráfico 3.1
Porcentaje de población de 25 a 50 años con distintos niveles de escolaridad en Panamá entre 2000 y 2010



Fuente: cálculos propios a partir de los datos del Censo de Población 2010

Otro factor que puede afectar la trayectoria de las cohortes es la presencia de flujos migratorios. En este caso, se esperaría que la composición de las cohortes y de variables como la escolaridad pudieran modificarse por la entrada y salida de individuos. En casos de emigración neta, si esta se asocia con el nivel de escolaridad –por ejemplo, si los migrantes contaran con un mayor nivel educativo–, se esperaría observar una disminución en el promedio educativo debido al efecto composición; mientras que, si existe inmigración neta, el efecto dependería del perfil de los extranjeros que ingresan al país.

Estas son precisamente las características que exploramos para verificar la medida en que la inmigración puede estar modificando el perfil de los recursos humanos existentes en Panamá. Específicamente, utilizamos los datos de los Censos de Población de los años 2000 y 2010 para dividir a la población por grupos de edad y seguimos su trayectoria a través de la década. Nos enfocamos en la población entre 25 y 55 años, cuya tasa de mortalidad es menor, y sabiendo que el nivel educativo cambia poco por una mayor acumulación de capital humano durante la adultez; e interpretamos las modificaciones en el perfil educativo, como el cambio de composición derivado de la inmigración neta. Como se observa en el Gráfico 1.2 estas son precisamente las edades en que se concentra el ingreso de extranjeros al país, lo cual justifica la interpretación de cambios en esta variable, como cambios de composición de la población derivada de la llegada de nuevos integrantes al grupo de edad.

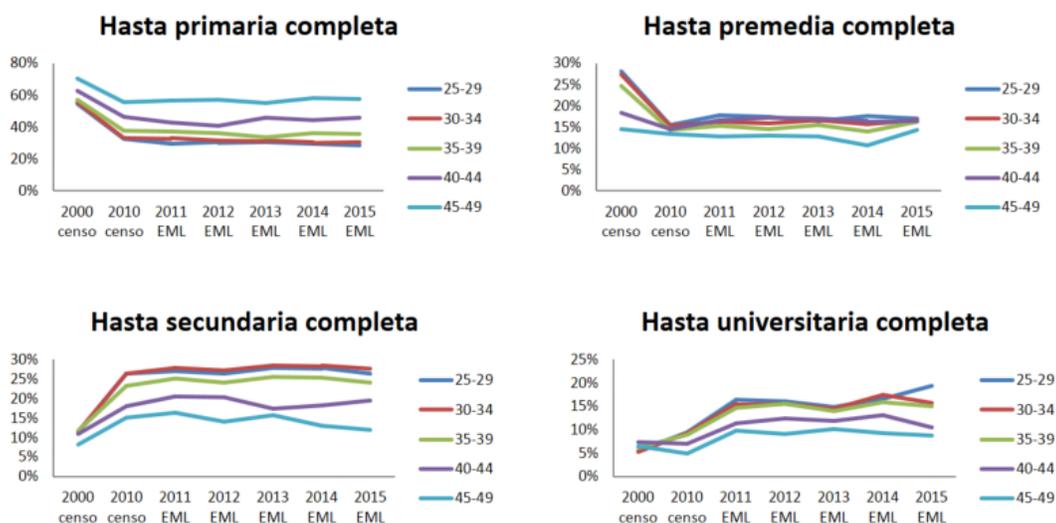
El Gráfico 3.1 presenta el seguimiento realizado a cinco grupos de edad distintos entre los años 2000 y 2010, en términos de su escolaridad. Para su construcción, seguimos a la población que en el año 1995 contaba con 25-29, 30-34, 35-39, 40-44 y 45-49 años de edad, y la ubicamos 5 años después en 2000 y 15 años después en 2010. El resultado de interés es que se observa claramente para todas las edades –con excepción de la población observada a los 40-44 y 45-49 años en el año 2000 para el caso de la educación universitaria– un incremento considerable en la proporción de población que alcanza la

educación media, la universitaria y el posgrado. Por ejemplo, en el caso de las dos cohortes más jóvenes, se observan incrementos considerables de 15, 5 y 16 puntos porcentuales para los tres niveles de escolaridad respectivamente que, ante la baja tasa de mortalidad y la reducida probabilidad de seguir estudiando, se podrían interpretar como un efecto composición derivado de la inmigración con mayor escolaridad al país.

Para obtener información más reciente al respecto, aplicamos el mismo enfoque a la información disponible de serie de Encuesta de Empleo para años subsecuentes a 2010, en los que se sigue a las cohortes año con año, identificándolas por su fecha de nacimiento. Los resultados se presentan en el Gráfico 3.2, en donde los primeros dos puntos de observación corresponden a los Censos de Población 2000 y 2010, y los siguientes corresponden a la observación anual de cada encuesta a partir de 2011.

Los patrones de seguimiento de las distintas cohortes muestran claramente que se observa un cambio de composición de la población hacia una menor proporción que alcanza como máximo la primaria completa o el nivel premedia, y un aumento considerable en la proporción con secundaria y universidad completa. Vistos en combinación, se ha reducido la proporción de población en los primeros dos grupos de menor escolaridad, en favor de los otros dos de mayor nivel educativo. Debido a que, así como es posible que la población adquiriera mayor educación a lo largo del tiempo, no es posible que los individuos reduzcan la escolaridad ya alcanzada; la reducción en la menor escolaridad invariablemente responde a cambios de composición y nuevamente, como la mortalidad es baja a estas edades, la interpretación es que el acervo de capital humano está creciendo con la entrada de inmigrantes. Es importante destacar que esta conclusión es independiente de la posible subdeclaración de estatus de inmigrante en el censo, debido a que no utilizamos esta información en el seguimiento de las cohortes.

Gráfico 3.2
Porcentaje de población de 25 a 50 años con distintos niveles de escolaridad
en Panamá entre 2000 y 2010



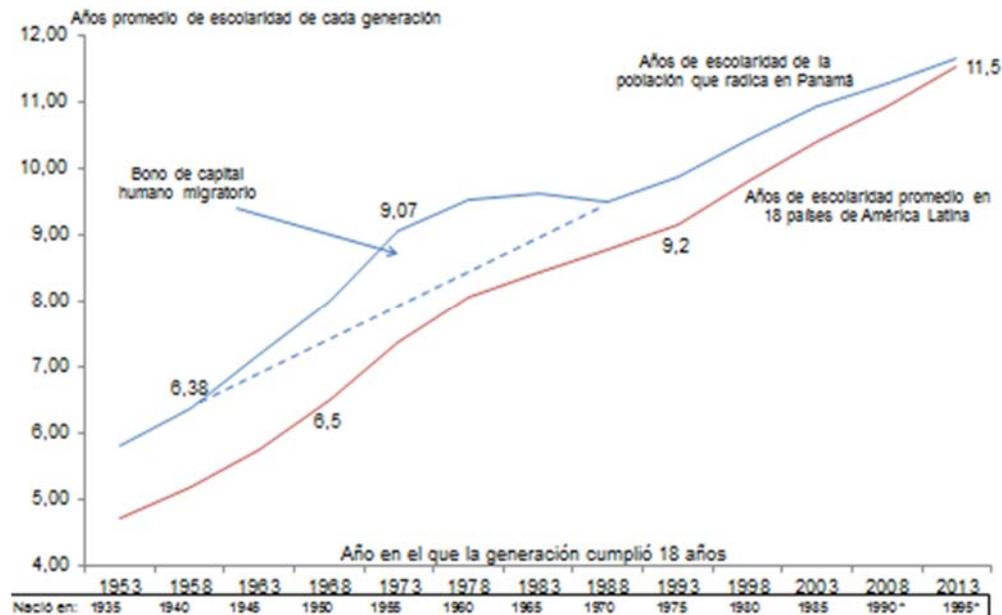
Fuente: cálculos propios a partir de los Censos de Población de 2000 y 2010 y encuestas de Mercado Laboral

Para dar una idea más precisa del incremento en el acervo de capital humano en Panamá derivado de la inmigración, utilizamos con otro enfoque la misma característica particular de las encuestas de hogares, que consiste en que registran la educación con la que cuenta la población expresada tanto en niveles educativos como en años de escolaridad, así como la edad de cada individuo. Esto permite construir una serie histórica de logro educativo para las generaciones que han culminado su edad escolar.

El Gráfico 3.3 presenta los resultados de este procedimiento para Panamá y para el promedio de los 18 países de América Latina, tomados de Székely (2015). En el eje horizontal, se incluye el año de nacimiento de cada cohorte, así como el año en el que el individuo promedio en dicho grupo cumplió 18 años de edad. Por ejemplo, para la cohorte de más edad en el gráfico, el año de nacimiento es 1935, lo cual implica que llegó a la edad laboral de 18 años en 1953. Debido a que el año en que se captó la información de la encuesta utilizada fue 2015, los individuos nacidos en 1935 tendrían 80 años de edad. En el extremo opuesto, aparecen los individuos nacidos en 1995, que cumplieron los 18 años en el año 2013 y son observados a los 20 años en 2015.

Gráfico 3.3

Años promedio de educación por grupo de edad en Panamá y América Latina



Fuente: cálculos del autor

El aspecto relevante de la serie es que, a diferencia de América Latina, en donde se observa un patrón previsible de número de años de educación creciente y continuo en distintas generaciones observadas a lo largo de 60 años, en Panamá claramente existe un punto de quiebre para las generaciones nacidas a partir del año 1975, que en 2010 contaban con 35 años de edad. Para todas las generaciones más jóvenes a esta, el número de años de escolaridad es muy similar al promedio de la región, con una diferencia decreciente hasta casi igualarse para las generaciones que en 2013 llegaban a los 18 años. Retomando el perfil de edad de los migrantes presentado en el Gráfico 1.2, es interesante notar que la proporción de inmigrantes en las generaciones recientes es reducida –de menos de 1 por ciento–, lo cual hace menos probable que sea distinguible en el promedio del país entre los 0 y 25 años.

En cambio, para las generaciones mayores, se observa claramente un perfil de mayor escolaridad de más de un grado de estudios adicional, precisamente en las edades de mayor presencia de población migrante. La diferencia entre la tendencia observada con la línea punteada que proyecta escolaridad en las edades con prevalencia de población originaria y aquella observada en la realidad puede interpretarse como la magnitud del incremento en el capital humano asociado a la migración, al menos en las edades de participación laboral en donde la mortalidad es menor.

Debido a que existe una asociación entre la escolaridad y las oportunidades laborales en términos de acceso a sectores de actividad y ocupaciones con mayor ingreso, los resultados sustentan la hipótesis de que las diferencias observadas en las dimensiones exploradas en la primera sección efectivamente se deben a efectos de la inmigración, no al hecho de que la población de menor nivel educativo puede ser más proclive a la

subdeclaración de su estatus de residencia en el país. Esta hipótesis es además sustentada por el aumento en el porcentaje de población en edad laboral que ocupa posiciones en la categoría “directores y gerentes” y “técnicos y profesionales de nivel medio”, posiciones que están asociadas a un mayor nivel de educación⁹. Este aumento es especialmente evidente entre los años 2010 y 2011 (ver Gráfico A.1 en el Anexo), cuando la categoría “directores y gerentes” pasó de 3.9 por ciento del total de los empleados a 6.9 por ciento, y la categoría “técnicos y profesionales de nivel medio” pasó de 5.1 por ciento del total a 7.5 por ciento. Si bien se espera que durante la carrera laboral de un individuo, este ascienda a posiciones de mayor responsabilidad, este aumento destaca del resto de los años, en donde el porcentaje de individuos que ocupan estas posiciones se mantiene más o menos igual. El aumento es consistente con el incremento en compañías extranjeras e inmigrantes en Ciudad del Saber¹⁰ entre 2010 y 2012, documentado en Hausmann *et al.* (2017).

4. Inmigración, educación, desigualdad, mercado laboral y pobreza en Panamá

De acuerdo con el perfil de migración presentado en la primera sección y los estudios académicos sobre migración explicada en la segunda sección, preliminarmente hipotetizamos que la inmigración en Panamá, que tiene un perfil educativo diferente y de mayor nivel al local, debe de haber resultado en un incremento en los años de escolaridad en la población participante en el mercado laboral. Si la educación tiene un efecto positivo sobre el crecimiento, esto a su vez podría contribuir a menores niveles de pobreza y desigualdad en Panamá.

Partiendo de los resultados de la sección anterior, que permiten interpretar las diferencias en distintas variables socioeconómicas entre la población inmigrante y la originaria de Panamá, como información con bajo grado de error por subdeclaración, a continuación, exploramos la hipótesis antes mencionada.

Inmigración y educación

Los efectos de mejoras en la cantidad y calidad del capital humano sobre el crecimiento y la prosperidad de los países han sido documentados ampliamente en la literatura (véase, por ejemplo, Hanushek y Woessmann, 2008); pero en el siglo XXI el cambio de composición del acervo con que cuenta un país hacia un mayor porcentaje de la población con educación superior es especialmente relevante. Como lo argumentan el Banco Mundial (2000, 2012), Lundvall *et al.* (2007), Kapur y Crowley (2008) y UNESCO (2009), entre muchos otros, la educación superior detona la capacidad de innovación, la

⁹ Este análisis se realizó usando los Encuestas de Mercados Laborales del 2010 al 2015. Se siguió a la cohorte que en el año 2010 tenía entre 40 y 54 años, la misma que en el 2015 tuviera entre 45 y 59 años. De haberse utilizado la cohorte original (entre 40 y 64 años), los datos hubieran sido afectados por el efecto “jubilación”.

¹⁰ Una de las zonas económicas especiales de Panamá que atrae empresas y organismos con personal altamente calificado.

competitividad y la productividad, y en un mundo de globalización como el actual, su papel se vuelve fundamental para aprovechar las oportunidades que presenta el entorno.

Estos estudios destacan que uno de los mayores beneficios públicos de la educación superior es su contribución para facilitar el proceso de creación, adaptación y uso de la tecnología. Por tanto, tiene un impacto positivo en el potencial productivo en sí mismo, pero además permite aprovechar e internalizar los avances tecnológicos que se realizan en otras naciones, para beneficio de la economía local.

A esto debe aunarse el hecho de que, con el aumento en la cobertura de educación en primaria y secundaria, tanto en Panamá como en el resto de América Latina la educación superior se ha convertido en una opción para la movilidad social y para el cierre de las brechas de desigualdad¹¹. Para el caso de América Latina en general, estudios como el de Moreno-Brid y Ruiz-Nápoles (2009) documentan el impacto de la educación superior mediante la innovación, la competitividad y la productividad precisamente en una era en que la región ha progresado más en términos de apertura comercial, lo cual permite multiplicar los beneficios de la educación superior. Estos autores destacan otras áreas de impacto, como la consolidación de las instituciones, el desarrollo de capital social y la cohesión social¹². En este contexto, destaca que el sistema educativo de Panamá muestra rezagos importantes en comparación con el resto de la región en términos de acceso a la educación superior y a la educación terciaria en general, incluyendo los niveles de maestría y doctorado para las generaciones actualmente en edad escolar. Como se ha documentado en Adelman y Székely (2015), el país muestra niveles de cobertura incluso superiores a los del resto de la región en los niveles de primaria y premedia, si bien posteriormente se ha registrado un estancamiento en los niveles sucesivos. Según la información más reciente, por ejemplo, Panamá es el tercer país con menor absorción de la educación media hacia la educación superior, con menos de 40 por ciento, y registra una cobertura neta en la educación superior de menos de 20 por ciento, la cual ubica al país con la sexta tasa más baja en la región (véase Székely, 2016).

Evidentemente estos patrones no coinciden con los resultados presentados en la sección anterior. Como lo muestra el Gráfico 3.3, la diferencia entre la limitada eficacia del sector educativo del país para generar una mayor disponibilidad de recursos humanos de alto

¹¹ Estudios como los de Gyimah-Brempong *et al.* (2006) y Bloom *et al.* (2006) han identificado que incluso en los países africanos de menor desarrollo, la educación superior es cada vez más estratégica, y cuenta con el potencial de incrementar la tasa de crecimiento económico en varios puntos porcentuales de manera permanente. Incluso, estiman que el impacto de la educación superior sobre el crecimiento es dos veces mayor que el efecto de la inversión en capital físico.

¹² El nuevo paradigma y el reconocimiento del papel que juega la educación superior ha trascendido los círculos de investigación y se ha plasmado de manera creciente como una de las prioridades de las políticas públicas. Un ejemplo digno de destacarse es la Declaración de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) del año 2009, en donde los países participantes reconocen que la educación superior es un bien público estratégico para la investigación, la innovación, la creatividad y el desarrollo en el siglo XXI, para el que los países miembros de la institución acuerdan otorgar prioridad en sus planes y programas de gobierno.

nivel y el mayor perfil educativo de la población activa en el mercado laboral es que Panamá ha recibido un “bono de capital humano migratorio”. Para dar una idea de la magnitud de este “bono”, estimamos un modelo probit simple a partir de los datos del Censo de Población 2010. Se seleccionó un modelo probit para el análisis debido a que la situación migratoria en las bases de datos disponibles se representa a partir de una variable dicotómica, y la variable dependiente de interés es también de la misma naturaleza dicotómica. El modelo se resume a continuación (los resultados se transforman de manera convencional para obtener los efectos marginales de cada variable):

$$Educ_i = \beta_0 + \gamma_i + \beta_1 Mujer + \beta_2 Panamá + \beta_3 Migrante + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde $Educ_i$ es la variable binaria que indica que el individuo de 25 años o más cuenta con nivel de educación universitaria o superior (dos regresiones separadas); γ_i es edad (en años); $Mujer$ es una variable binaria que indica si el individuo i es mujer o no; $Panamá$ es una variable binaria que indica si el individuo i reside en la provincia de Panamá; y $Migrante$ es la variable dicotómica que indica si el individuo i declara ser migrante. El resultado es que el ser inmigrante aumenta en 26.7 y 36.4 por ciento, respectivamente, la probabilidad de contar con alguno de estos dos niveles (ver el Cuadro 4.1). Esto sugiere que el perfil de la inmigración en Panamá puede ser uno de los importantes motores de desarrollo y crecimiento en el país mediante sus efectos sobre la productividad. Si este “bono” y las externalidades que genera se aprovechan para aumentar la inversión, calidad y eficacia del sistema educativo, y en particular el acceso, la cobertura y la calidad de la educación superior, aunque los patrones migratorios llegaran a cambiar en el futuro, se establecerían las bases para que el efecto perdurara con la generación de recursos humanos nacionales de mayor perfil, dando sustentabilidad al crecimiento en el largo plazo.

Cuadro 4.1
Probabilidad de tener educación universitaria o superior
(población de 25 años o mayor)

Variable Dependiente	Universitaria Probit	Superior Probit	Universitaria Probit	Superior Probit
Migrante	0.317** (0.005)	0.441** (0.005)	0.267** (0.005)	0.364** (0.005)
Edad			-0.0153** (0.000)	-0.00710** (0.000)
Dummy: Mujer			0.151** (0.002)	0.174** (0.003)
Dummy: En Provincia de Panamá			0.254** (0.002)	0.368** (0.003)
Constante	-1.103** (0.001)	-1.379** (0.001)	-0.655** (0.004)	-1.370** (0.005)
Observaciones	1,807,015	1,807,015	1,807,015	1,807,015
Pseudo R^2	0.003	0.007	0.038	0.033

Errores estándares están entre parentesis.

* $p < 0.10$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

Fuente: estimaciones propias a partir del Censo de Población 2010.

Inmigración, ingreso y desigualdad

Como se mencionó en la introducción, en procesos como los analizados en el presente documento, se detonan distintas fuerzas que incluso pueden tener signo contrario. Por ejemplo, en el caso de la educación, se ha identificado que el país ha recibido un “bono” importante de incremento en el acervo de capital humano con efectos positivos previsible sobre la productividad, pero es posible que esto genere, a su vez, efectos secundarios en otras variables. Una de ellas es la desigualdad, en la que, de acuerdo con los datos más recientes del Ministerio de Economía y Finanzas, el valor del índice de Gini se ha mantenido a niveles elevados en los últimos años, con cambios solo marginales entre 2015 y 2016, en contraposición con el patrón de una caída pronunciada en el resto de América Latina.

En el caso de esta variable, existen distintas posibilidades que serían consistentes con una situación en que la inmigración estuviera generando presión hacia una mayor o menor desigualdad. Por una parte, si la migración de menor nivel educativo compitiera y desplazara a la población originaria, podría tener un efecto de depresión salarial que ampliara la brecha de ingresos. Dado que la población inmigrante en estos segmentos constituye una minoría, se esperaría, sin embargo, que este efecto fuera menor.

En el caso del segmento de mayores ingresos, el resultado depende de si la mayor oferta de capital humano calificado desplaza o complementa a la existente, en cuyo caso se requeriría estimar un modelo que incluyera todas las distintas interacciones posibles, lo cual está fuera del alcance del presente estudio.

Para dar un primer paso en explorar estas relaciones, realizamos un modelo de regresión simple para verificar la correlación entre el estatus migratorio y el ingreso. A continuación, el modelo para estimar esta relación:

$$\ln(\text{Ingresos}_i) = \beta_0 + \gamma_i + \beta_1 \text{Mujer} + \beta_2 \text{Aprob} + \beta_3 \text{Panama} + \beta_4 \text{Migrante} + \varepsilon_i \quad (2)$$

Donde *Ingresos* es el logaritmo natural del ingreso mensual de cada individuo *i* y *Aprob* son los años aprobados de educación de cada individuo *i*. De igual manera, se estima el mismo modelo utilizando el logaritmo natural del ingreso salarial por hora como variable dependiente y las mismas variables independientes especificadas en la ecuación anterior. El perfil preliminar de los migrantes mostrado en la primera sección nos llevaría a pensar que esta correlación sería positiva en ambas ocasiones.

El Cuadro 4.2 presenta los resultados de este modelo. Se obtiene que después de controlar por edad, género, años de educación y ubicación geográfica, el ser inmigrante aumenta significativamente el ingreso total y el ingreso salarial, lo cual es consistente con nuestra hipótesis e indica que en general los inmigrantes se posicionan en la parte superior de la distribución. Asimismo, se observa una correlación negativa y significativa entre la condición de migrante y la pobreza –el nivel de pobreza de los hogares que cuentan con

al menos un migrante es menor¹³– y una relación positiva y significativa entre la condición de migrante y el empleo.

Cuadro 4.2
Asociación entre ingreso, pobreza y estatus de empleo, y estatus migratorio en Panamá, 2010

Variable Dependiente	Ln(Ingreso Total)	Ln (Ingreso Salarial/hora)	Hogar Pobre (probit)	Empleado (probit)
Edad	0.0143** (0.000)	0.0134** (0.000)		0.0611** (0.000)
Mujer	-0.474** (0.001)	-0.349** (0.001)		-0.447** (0.003)
Años de educación	0.143** (0.000)	0.107** (0.000)		0.125** (0.000)
En provincia de Panamá	0.444** (0.001)	0.325** (0.001)	-0.416** (0.002)	0.0141** (0.003)
Migrante	0.381** (0.003)	0.279** (0.003)		0.109** (0.009)
Edad del jefe			-0.0218** (0.000)	
Años educ. del jefe			-0.147** (0.000)	
Al menos un migrante en el hogar			-0.294** (0.004)	
Constante	3.517** (0.002)	-0.823** (0.003)	2.042** (0.004)	-1.770** (0.004)
Observaciones	1,744,550	926,695	2,999,646	1,730,228
R ² Ajustado	0.467	0.412		
Pseudo R ²			0.220	0.594

Errores estándares en paréntesis

+ $p < 0.10$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

Fuente: estimaciones propias a partir del Censo de Población 2010.

De hecho, al estimar la desigualdad para los dos grupos por separado, se observa que la distribución del ingreso entre los inmigrantes es considerablemente más inequitativa que la distribución observada entre la población originaria (ver el Cuadro 4.3)¹⁴. La diferencia

¹³ Para esta regresión de pobreza, se excluyeron unidades que el censo considera como hogares pero que fueron considerados irregulares tales como asilos, prisiones, hogares particulares colectivos, hospitales y sanatorios, internados, reformatorios, y similares. Estos colectivamente representan menos del 2% de los hogares. También se excluyeron los hogares que no reportaron ingresos (nota: esto quiere decir que los ingresos equivalen a cero, sino que no se reportaron). La línea de pobreza del Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá para el año 2010. (ver el cuadro 4 en [este](#) enlace)

¹⁴ Para estas estimaciones, se excluyó a los individuos que reportaron ingresos equivalentes a 0 y los que no reportaron ingresos. Esto debido a que los entrevistados tendieron a subreportar.

es de 5 puntos en el índice de Gini tanto en el año 2000 como en el 2010 para las dos poblaciones por separado, lo cual equivale a una diferencia mayor a 10 por ciento.

De este resultado parecería que la inmigración genera alguna presión hacia una mayor desigualdad –el índice de Gini es un punto menor cuando solo se considera a los panameños–, pero de acuerdo a los datos, el efecto no parece ser suficientemente importante como para explicar el incremento de las inequidades en el país. Entre los años 2000 y 2010, de hecho, se observa un ligero incremento de un punto en el índice de Gini tanto para la población originaria como para la población inmigrante, con un aumento de la misma magnitud para la población total, lo cual sugiere que la distribución del ingreso está tendiendo a polarizarse ligeramente de manera general y que los flujos migratorios van en el mismo sentido.

Cuadro 4.3
Valor del índice de Gini en Panamá, 2000-2010

Población	Censo 2000		Censo 2010	
	Gini	Theil	Gini	Theil
Toda la población	0.56	0.64	0.57	0.70
Solo panameños	0.55	0.62	0.56	0.66
Solo extranjeros	0.60	0.70	0.61	0.78

Fuente: estimaciones propias a partir del Censo de Población 2010.

Para cuantificar la proporción de la desigualdad que proviene de la incorporación de inmigrantes a la población de Panamá, utilizamos el índice de Theil, que tiene la ventaja de que permite calcular la desigualdad total como la suma de las desigualdades (ponderadas por población) dentro de cada subgrupo, más la desigualdad entre grupos¹⁵. Utilizando la información del Censo de Población 2010, obtenemos que el valor de este índice para la población total es de 0.71; para la población originaria del país el valor es de 0.67 y para los inmigrantes alcanza 0.78 puntos. De la descomposición resulta que 89 por ciento de la desigualdad total proviene de las diferencias entre panameños, 6 por ciento se atribuye a la desigualdad entre inmigrantes y 5 por ciento, a las desigualdades entre inmigrantes y la población originaria. En total, puede afirmarse que 11 por ciento de la desigualdad del país proviene de la población extranjera residente¹⁶.

Para verificar si estas tendencias se dan en un contexto de desplazamiento de la población local, calculamos la tasa de desempleo para cada nivel educativo desde 2000 hasta 2015, utilizando los datos de encuestas de empleo, bajo la hipótesis de que, si los inmigrantes

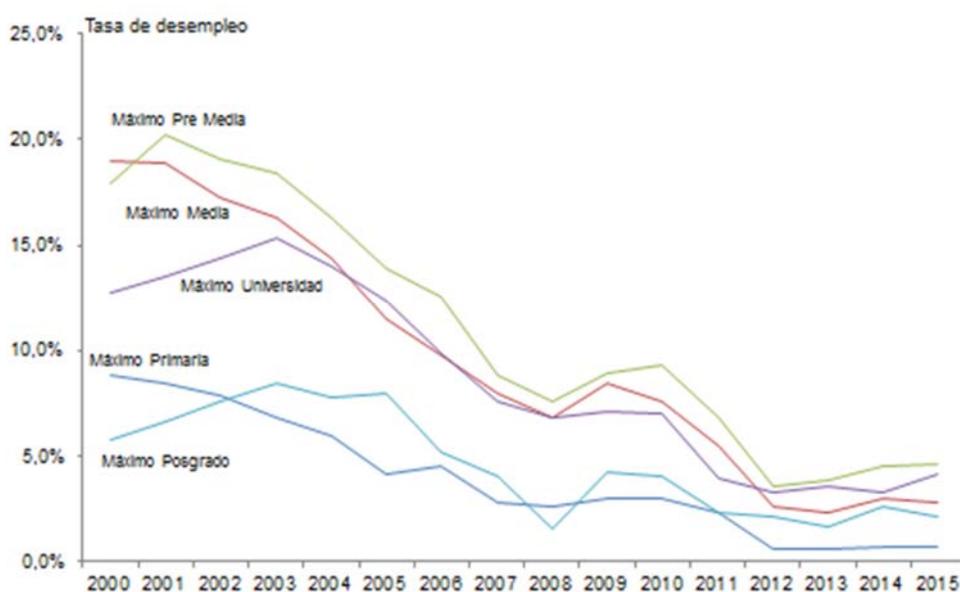
¹⁵ Es necesario recordar que este tipo de análisis no permite considerar el efecto que puede tener la migración en la distribución del ingreso de los no migrantes y es, por lo tanto, parcial.

¹⁶ Se realizó el mismo análisis por grupos de edad y origen (panameños e inmigrantes por separado). La tendencia de encontrar mayor desigualdad en los grupos inmigrantes se mantiene al realizar la división por grupos de edad. El grupo de edad con menor desigualdad es el de 25-35 años, el grupo con mayor desigualdad es el de 56-65 años de edad, tanto para panameños como para inmigrantes. Para mayor detalle, ver el Cuadro A.3 del Anexo.

desplazaran a la población originaria de algún perfil en particular, esto se reflejaría en menores oportunidades laborales y, por lo tanto, en mayor desempleo¹⁷.

Contrariamente a esto, como puede observarse en el Gráfico 4.1, encontramos que el desempleo en Panamá en todos los niveles educativos se ha reducido de manera importante en los últimos 15 años, y en el período 2000-2010 en particular. Según los datos más recientes, en los niveles educativos de mayor concentración de extranjeros, que son la universidad y el posgrado, las tasas de desempleo son decrecientes y llegan en los últimos años a niveles inferiores a 5 por ciento. Solamente en el caso de la población que cuenta con educación máxima de premedia, la tasa de desempleo registra un ligero incremento entre 2013 y 2015, aunque se mantiene también en este caso en niveles de alrededor de 5 por ciento.

Gráfico 4.1
Tasa de desempleo por niveles educativos en Panamá 2000-2015



Fuente: cálculos de la serie de Encuestas de Empleo 2000-2015.

La combinación de estos resultados sugiere que más que un efecto desplazamiento, la inmigración de mayor educación hacia Panamá, que se da en un contexto de alto crecimiento y demanda por recursos humanos de mayor nivel, puede estar contribuyendo a atemperar las desigualdades al llenar un espacio en el espectro de alta calificación, que no está ocupando la población originaria. Si al ocupar estos espacios se reducen las presiones salariales en el segmento superior de la distribución del ingreso, que se observaría presuntamente por la limitada oferta de recursos humanos nacionales, es probable que la inmigración esté conteniendo en alguna medida los efectos de aumento

¹⁷ Valdría la pena también explorar el efecto de la población inmigrante en la informalidad. Sin embargo, con los de los censos provistos por el INEC, no es posible determinar si el individuo está insertado en la formalidad o no. Con las Encuestas de Mercado Laboral sí es posible determinar la informalidad, pero no el origen del individuo.

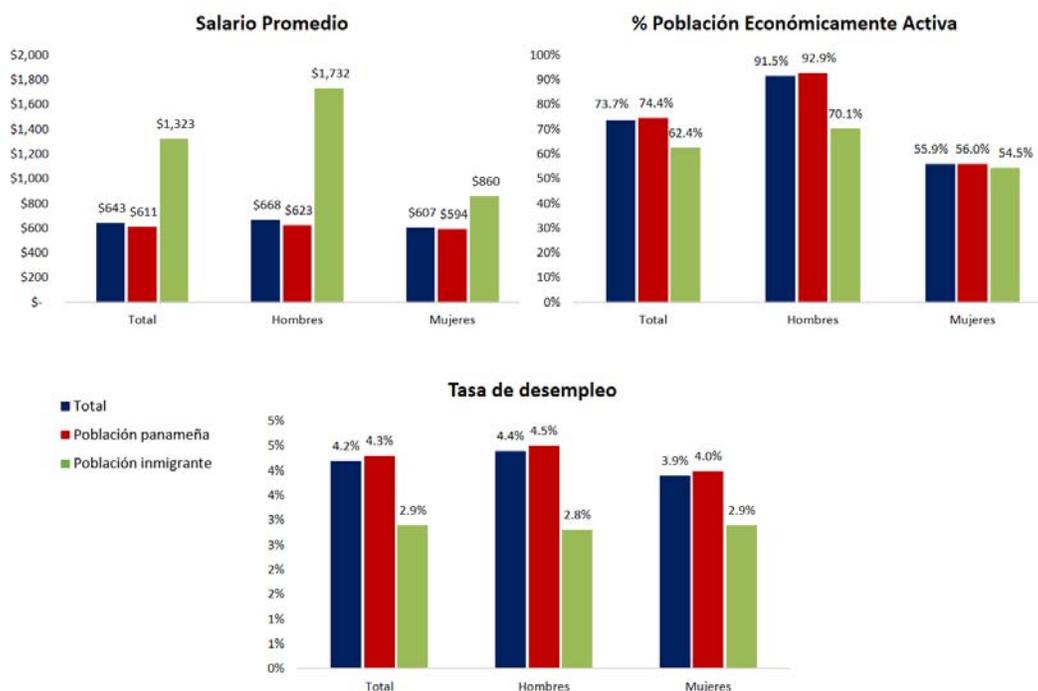
en la desigualdad que parecen estar observando de manera general en el país. Es decir, de no existir inmigración, es probable que las tendencias hacia una mayor desigualdad fueran incluso más pronunciadas.

Inmigración y mercado laboral

Dado que el principal motivo de la migración en contextos como el de Panamá es la búsqueda de oportunidades de empleo, se esperaría que las condiciones laborales de los extranjeros que residen en el país fueran favorables. Nuevamente, la pregunta relevante es si esto genera un efecto positivo sobre el resto de la economía o si desplaza a la población local restringiendo sus oportunidades.

De acuerdo a los resultados obtenidos del Censo de Población 2010 (primer panel del Gráfico 4.2), de hecho, se observa que la inmigración está asociada a mayores salarios, y este fenómeno se da particularmente en el caso de los hombres¹⁸. A nivel general, los inmigrantes registran ingresos de alrededor del doble del promedio, mientras que los hombres migrantes reciben salarios 160 por ciento por encima del promedio de los trabajadores del mismo género; las mujeres inmigrantes también obtienen salarios mayores, aunque solo 42 por ciento superiores al promedio de las mujeres que participan en el mercado de trabajo.

Gráfico 4.2
Variables resultado del mercado del mercado laboral para panameños y migrantes, Censo 2010

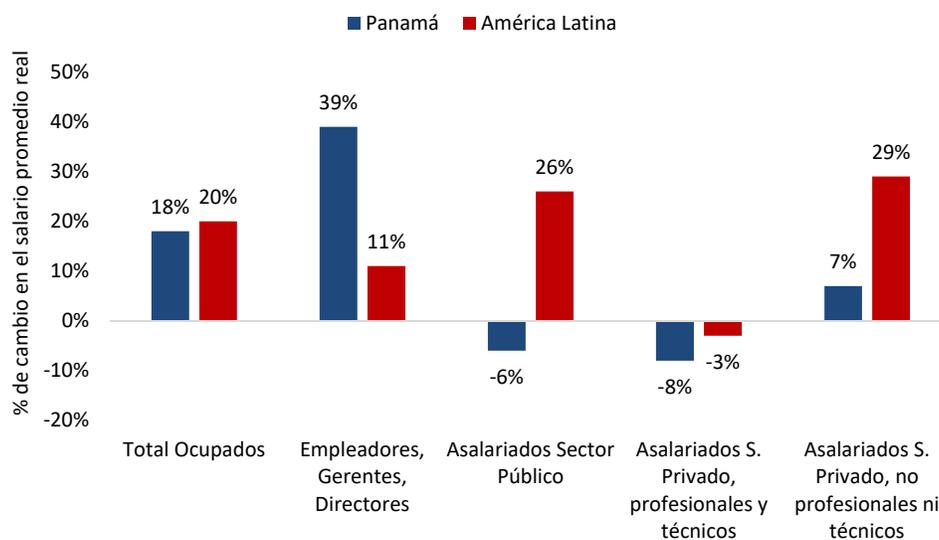


Fuente: Cálculos a partir del Censo de Población 2010

¹⁸ En la sección 1.2, se reportan datos sobre ingresos totales, mientras que las comparaciones aquí se dan entre ingresos salariales exclusivamente.

Llama la atención que la tasa de participación económica entre los migrantes, y especialmente entre los hombres, es considerablemente inferior a la de la población originaria: 70 por ciento de los inmigrantes hombres es económicamente activo, en comparación con casi 93 por ciento de los panameños; entre las mujeres, la diferencia en esta dimensión es casi inexistente (ver el panel derecho del Gráfico 4.2). El hecho de que las tasas de desempleo sean similares para la población originaria e inmigrante (panel inferior del gráfico¹⁹), aunado a la menor participación de la población extranjera, parece también ser indicio de que el potencial efecto desplazamiento, si es que existe, es reducido en el promedio del mercado laboral (un efecto desplazamiento sería consistente con menor participación de la población originaria).

Gráfico 4.3
Cambio porcentual en el salario real promedio de distintas ocupaciones en Panamá y América Latina 2000-2014



Fuente: cálculos a partir de datos de la CEPAL, CEPALSTAT (2016).

Sin embargo, al analizar la información sobre los cambios en los salarios con mayor detalle, se obtiene un resultado mixto en este sentido. Por un lado, como se observa en el Gráfico 4.3 que compara los cambios en el salario real en distintas ocupaciones en Panamá y el promedio de América Latina, en la categoría de empleadores, gerentes y directores, en la cual se concentra un porcentaje importante de extranjeros (ver los perfiles presentados en la segunda sección), se observa el mayor incremento de remuneraciones comparado con el resto de las categorías entre los años 2000 y 2014, lo cual no coincide con el patrón observado en el promedio de la región²⁰. El hecho de que los salarios en

¹⁹ Esta asociación se confirma en términos estadísticos mediante la regresión simple (cuarta columna) del Cuadro 4.2.

²⁰ En el mismo sentido, Hausmann, Espinoza y Santos (2016), y Hausmann, Morales, y Santos (2016) argumentan que incluso existe un espacio significativo para otorgar mayores incentivos a la inmigración de recursos humanos de alto perfil hacia el país, con efectos positivos sobre la productividad y la desigualdad. En particular, destaca que aún prevalecen cuotas y restricciones a la entrada de profesionales

estas categorías de altos ingresos crecieran de esta manera hace poco plausible que los salarios de los recursos humanos nacionales en esta categoría estén enfrentando un efecto de “compresión” por la inmigración.

En el mismo sentido, se observa también que uno de los sectores en donde el porcentaje de panameños es mayoritario con una participación marginal de inmigrantes es el de asalariado en el sector público, en el que los salarios decrecieron; destaca que este no ha sido un patrón observado en el promedio de la región, ya que en el promedio de América Latina los salarios en esta categoría crecieron en 26 por ciento. Dada la casi inexistente participación de extranjeros en estas actividades, es poco plausible que este resultado se pueda atribuir a un efecto desplazamiento.

En cambio, en el caso de los asalariados del sector privado con distinto nivel de calificación, se observan indicios de que la inmigración puede estar jugando algún papel de “compresión salarial”, debido a que, en la categoría de trabajadores profesionales y técnicos, que cuentan con una mayor participación de población extranjera, los salarios se redujeron en 8 por ciento –en el promedio de América Latina también se redujeron, aunque en solo 3 por ciento–. Por el contrario, en el segmento de asalariados no técnicos ni profesionales, en el que hay una menor participación de inmigrantes, se observa un crecimiento de 7 por ciento, porcentaje que, aunque parece modesto comparado con el aumento de 29 por ciento en términos reales en el promedio regional, es mayor al de las ocupaciones en donde existe mayor presencia de población no originaria.

Para explorar estos patrones con mayor detalle, estimamos los retornos a la educación para diferentes categorías, separando a la población por su origen²¹. El Cuadro 4.4 presenta las estimaciones en dos pasos. El primero consiste en incorporar una variable dicotómica indicando el estatus de inmigrante, controlando con variables dicotómicas por nivel educativo. Para esto, estimamos la siguiente regresión:

$$\ln(\text{Ingresos}_i) = \beta_0 + \gamma_i + \gamma_i^2 + \beta_1 \text{Premedia} + \beta_2 \text{Media} + \beta_3 \text{Universitaria} + \beta_4 \text{Postgrado} + \beta_5 \text{Migrante} + \varepsilon_i \quad (3)$$

En donde *Premedia*, *Media*, *Universitaria* y *Postgrado* son variables binarias que indican si la persona ha completado cada uno de estos niveles académicos. Obtenemos en esa primera instancia que el coeficiente de la variable de interés (*Migrante*) es positivo y altamente significativo. Esto significa que el ser inmigrante está asociado con mayores ingresos salariales, independientemente del nivel educativo con que se cuente.

en una gama de especialidades, que restringen el desarrollo de algunos sectores. En otro estudio, Ortega (2013) argumenta en el mismo sentido de los resultados: la inmigración de trabajadores altamente capacitados tiene un efecto complementario sobre el resto del capital humano.

²¹ Las estimaciones corresponden a una regresión de Mincer controlando por sesgo de selección.

Cuadro 4.4
Retornos a la educación en 2010

	Ln (salario por hora)	Ln (salario por hora)	Ln (salario por hora)- solo mujeres	Ln (salario por hora)- solo hombres
Edad	0.0197** (0.001)	0.0196** (0.001)	-0.00425** (0.001)	0.0394** (0.001)
Edad ²	-0.000116** (0.000)	-0.000114** (0.000)	0.000153** (0.000)	-0.000337** (0.000)
Educación Premedia	0.113** (0.003)	0.119** (0.003)	0.102** (0.005)	0.192** (0.003)
Educación Media	0.253** (0.002)	0.261** (0.002)	0.337** (0.005)	0.324** (0.003)
Educación Universitaria	0.517** (0.003)	0.513** (0.003)	0.579** (0.006)	0.587** (0.004)
Educación Postgrado	0.838** (0.003)	0.825** (0.003)	0.830** (0.006)	0.999** (0.004)
Migrante	0.373** (0.004)	0.369** (0.010)	0.456** (0.014)	0.403** (0.016)
Migrante*Educación Premedia		-0.155** (0.015)	-0.232** (0.021)	-0.0949** (0.023)
Migrante*Educación Media		-0.180** (0.013)	-0.408** (0.017)	-0.0757** (0.019)
Migrante*Educación Universitaria		0.0813** (0.014)	-0.214** (0.020)	0.214** (0.021)
Migrante*Postgrado		0.193** (0.013)	-0.0529** (0.018)	0.229** (0.018)
Constante	0.406** (0.017)	0.408** (0.017)	0.776** (0.027)	-0.0583** (0.022)
(variables de sesgo de selección)				
Años de estudio	0.0879** (0.000)	0.0878** (0.000)	0.113** (0.000)	0.0601** (0.000)
Experiencia laboral estimada	-0.00345** (0.000)	-0.00345** (0.000)	0.00348** (0.000)	-0.00954** (0.000)
Dummy de mujer	-0.652** (0.002)	-0.650** (0.002)		
Dummy urbano	0.422** (0.002)	0.423** (0.002)	0.490** (0.004)	0.423** (0.003)
Constante	-0.748** (0.004)	-0.749** (0.004)	-1.839** (0.006)	-0.383** (0.005)
athrho	-1.152** (0.003)	-1.152** (0.003)	-1.057** (0.006)	-1.066** (0.004)
Insignia	-0.176** (0.001)	-0.177** (0.001)	-0.189** (0.002)	-0.234** (0.002)
Observaciones	1,351,964	1,351,964	678,769	673,195

El segundo paso consiste en incorporar interacciones entre los niveles educativos descritos anteriormente y el estatus migratorio. Como puede observarse, el coeficiente de todas las interacciones es altamente significativo, aunque el signo varía dependiendo del nivel. En el caso de la población con un nivel máximo de premedia y media, el ser inmigrante se asocia con menores ingresos, mientras que para el caso de la educación universitaria y de posgrado, el ser inmigrante se relaciona con ingresos mayores. Destaca el hecho de que el coeficiente de mayor valor es el del nivel de posgrado, que es el segmento con mayor presencia relativa de extranjeros de alrededor de 20 por ciento, como se mostró en la primera sección.

Estos resultados son consistentes con la hipótesis de que la inmigración en Panamá puede estar complementando la oferta de recursos humanos de alta calificación, con efectos positivos sobre la productividad y efectos de “amortiguamiento” de las desigualdades; pero, por otro lado, puede estar teniendo un efecto de compresión salarial entre los trabajadores con menor nivel educativo. Sin embargo, nuevamente es necesario mencionar que, dada la reducida importancia relativa de la población inmigrante en estos segmentos de bajo nivel educativo, es probable que el efecto de compresión sea relativamente bajo.

Con el fin de verificar si existe un patrón diferenciado por género, estimamos la misma regresión con sus correspondientes interacciones para hombres y mujeres por separado. Las últimas dos columnas del Cuadro 4.4 muestran los resultados y revelan que los efectos antes presentados para el año 2010, de hecho, se deben a la inserción laboral de los hombres. Para los inmigrantes de este género, se identifica que la interacción de coeficientes para los niveles educativos inferiores es negativa, mientras que para el nivel de universidad y posgrado son positivas y altamente significativas. Es interesante notar que, para las mujeres, los coeficientes son de signo negativo en todos los casos, lo cual significa que, en general, el ingreso salarial por hora de las mujeres es menor cuando su estatus es de inmigrante, independientemente del nivel educativo con que cuente.

El Cuadro A.1 en el Anexo presenta las estimaciones para el año 2000, y muestra que el valor del coeficiente de migrante aumentó durante la década. El valor de los coeficientes de interacción con los menores niveles de educación (Premedia y media) sufrieron un cambio de signo (de positivo a negativo), mientras que el de educación universitaria tuvo un coeficiente de menor tamaño en el 2010 (comparado al 2000) y el de postgrado se volvió relevante en el 2010 (contrario a 2000).

Efectos sobre las actividades económicas

A continuación, estimamos el efecto de los migrantes sobre los salarios de ciertas actividades económicas, controlando por edad, educación y provincias de residencia.²² Los resultados (según el cuadro 4.5) muestran que el ser un migrante está asociado con un mayor salario en casi todas las actividades económicas (salvo por enseñanza). De estos resultados se puede intuir que los migrantes actúan como un complemento al mercado

²² Solo utilizamos el grupo de edad entre 25 y 55 años.

laboral local, puesto que se les remunera con un “premium”. De haber estado creando un efecto de desplazamiento, los coeficientes serían negativos.

Cuadro 4.5
El efecto migrante sobre los salarios, por actividad económica

Variable Dependiente	Ln (Salario mensual)
Interacciones	
Migrante*Sector Agrícola	0.391** (0.032)
Migrante*Minería	0.486** (0.065)
Migrante*Manufactura	0.161** (0.017)
Migrante*Construcción	0.0909** (0.015)
Migrante*Comercio	0.207** (0.012)
Migrante*Transporte	0.166** (0.019)
Migrante*Hoteles y Restaurantes	0.0221 (0.016)
Migrante*Información y Comunicaciones	0.182** (0.024)
Migrante*Sector Financiero	0.259** (0.022)
Migrante*Sector Inmobiliario	0.152** (0.030)
Migrante*Profesionales y Científicos	0.146** (0.019)
Migrante*Servicios Administrativos	0.0469* (0.020)
Migrante*Enseñanza	-0.0996** (0.020)
Migrante*Servicios del Hogar	0.185** (0.014)
Dummy de Edad	Sí
Dummy de Mujer	Sí
Dummy: Migrante	Sí
Dummies de Educación	Sí
Dummies de Actividades Económicas	Sí
Dummies de Provincias	Sí
Constante	5.268** (0.034)
Observaciones	719,039
R ² Ajustado	0.456

cálculos propios con datos del Censo de Población 2010.

Los errores estándar están en paréntesis.

+ $p < 0.10$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

Inmigración y pobreza

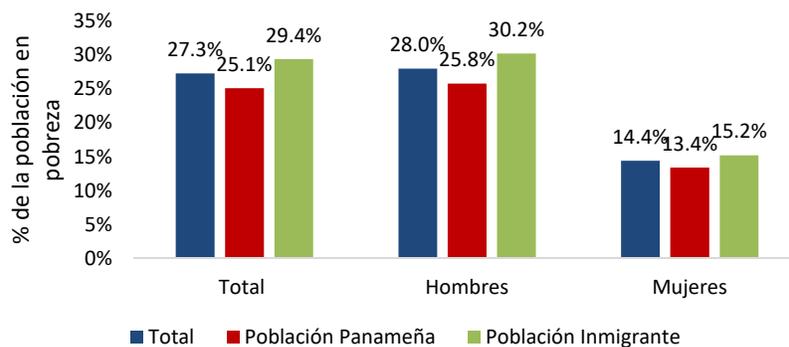
Finalmente, es de interés verificar si los posibles efectos de compresión salarial o de desplazamiento en el espectro inferior de la distribución del ingreso pueden estar relacionados con las tendencias en materia de pobreza, y en particular con el resultado de que la elasticidad de la pobreza a incrementos en la tasa de crecimiento económico ha sido particularmente baja en Panamá (véase Székely, 2015).

Al igual que en las subsecciones anteriores, las restricciones metodológicas y de información dificultan realizar un análisis de equilibrio general completo, por lo que analizamos solamente algunas correlaciones de interés. En este caso, esperaríamos observar al menos dos efectos. Por una parte, el bono de capital humano presumiblemente incrementa la productividad y motiva el crecimiento económico, lo cual tendería a aumentar el producto por habitante, con un efecto reductor de pobreza –evidentemente, la magnitud de la reducción depende de la manera en que se distribuye el crecimiento—. Por otra parte, si existe un efecto desplazamiento o de compresión salarial por la migración en el segmento inferior de la distribución del ingreso, se presentaría una tendencia a aumentar la pobreza por la reducción de ingresos. El efecto neto dependerá de cuál de las dos fuerzas es mayor.

Una primera aproximación se presenta en la estimación probit en la tercera columna del Cuadro 4.2, que indica que la existencia de al menos una persona inmigrante en el hogar disminuye la probabilidad de ser pobre en 26 por ciento, con una elevada significancia estadística.

Otro enfoque que aplicamos consiste en medir la pobreza para los distintos grupos. A este respecto, el principal resultado que se obtiene es que la tasa de pobreza entre la población inmigrante es prácticamente la mitad de lo observado entre los panameños (ver el Gráfico 4.4). En el caso de la población total, mientras que para los originarios del país se registra que 28 por ciento se encuentra por debajo de la línea de pobreza, entre los inmigrantes el porcentaje es de solo 14.4 por ciento. La misma relación se observa entre hombres y mujeres por separado, respectivamente.

Gráfico 4.4
Tasa de pobreza en Panamá para distintos grupos de la población en 2010



Fuente: cálculos a partir de datos del Censo de Población 2010.

Para ofrecer una aproximación sobre la presencia de posibles efectos desplazamiento o de compresión salarial, estimamos la tasa de pobreza que se observaría entre los panameños originarios ante posibles reducciones en las remuneraciones recibidas a causa del incremento de la oferta de recursos humanos por parte de los inmigrantes, en el segmento inferior de la distribución del ingreso. El resultado es que, por cada reducción de 1 punto porcentual en el valor del ingreso promedio, la tasa de pobreza se incrementaría en 0.25 puntos –esto coincide con el resultado previamente presentado de la baja elasticidad de la pobreza en el país a cambios en el ingreso. Esto significa que para que la pobreza se incrementara en 2.7 puntos porcentuales –que equivalen a un aumento de 10 por ciento–, los salarios se tendrían que comprimir en alrededor de 10 por ciento a raíz del influjo migratorio, lo cual representaría un *shock* adverso considerable. Teniendo en cuenta que el ingreso promedio de los hogares panameños creció en 123 por ciento entre 2003 y 2013, parecería poco plausible que incluso bajo este escenario de elevado impacto, este tipo de efectos se hubieran materializado.

5. Conclusiones y reflexiones finales

Panamá es uno de los pocos países receptores de migración de América Latina. En los últimos años, los flujos incluso han aumentado, y según información reciente al respecto proveniente del Servicio Nacional de Migración (2017), esta representa alrededor de 7.4 por ciento de la población del país. Por lo tanto, resulta de interés verificar si el resultado ha sido positivo o no para la población local. El presente documento explora precisamente este tema.

Un argumento en favor de las políticas de promoción de la migración es que la migración de alta escolaridad puede incrementar la productividad e incluso atraer capitales para financiar el desarrollo. El hecho de que Panamá sea el país con mayor crecimiento económico en América Latina en la última década parecería confirmar que la hipótesis es correcta.

Sin embargo, el crecimiento panameño se ha caracterizado por reflejarse de manera modesta en algunas variables de bienestar social, como la desigualdad (que ha disminuido muy poco en los últimos cinco años), una pobreza que es poco flexible al crecimiento, e incluso incrementos de los salarios por debajo de lo esperado. Esto lleva a pensar que, al menos en teoría, sería posible que los flujos migratorios estuvieran desplazando a la población local de las oportunidades que se generan, ya sea reduciendo su empleabilidad o comprimiendo los salarios mediante el aumento de la oferta de recursos humanos.

Un aspecto metodológico importante que debe tomarse en cuenta para este tipo de análisis es que resulta común que, en los censos, encuestas u otras fuentes de información distintas a los registros administrativos migratorios, una proporción importante de la población no declare su estatus de migrante, ya sea por algún estigma o incluso por temor a la detección en el caso de la migración no legal. En casos como el de Panamá, el no tomar en cuenta este aspecto podría llevar a conclusiones erróneas sobre el perfil de la migración, ya que

la subdeclaración del estatus tiende a estar correlacionada con variables como el ingreso o la educación.

En el presente documento, analizamos estas posibles relaciones, y ofrecemos un enfoque innovador para calibrar la magnitud de los posibles sesgos por subdeclaración en los datos. Por la naturaleza del fenómeno en Panamá, encontramos que es altamente probable que los cambios observados en las dimensiones estudiadas sean genuinos y no derivados de sesgo potencial en los datos.

En cuanto a la educación, encontramos que dado que el perfil de los inmigrantes es uno de elevado capital humano –por ejemplo, se documenta que, a pesar de constituir únicamente alrededor de 4 por ciento de la población, los migrantes representan el 20 por ciento de la población con posgrado–, el país se ha beneficiado de la transferencia de un “bono de capital humano migratorio” procedente del extranjero, con previsibles efectos positivos sobre el crecimiento económico.

Sin embargo, es posible que además de este tipo de efecto positivo, la migración conlleve otros impactos adicionales, con implicaciones no evidentes. Su efecto dependerá tanto del perfil de la población local como de la oferta y demanda por distintos perfiles educativos.

Para el presente estudio buscamos generar información con el fin de verificar la posibilidad de tres tipos de efectos. El primero es un efecto de “compresión salarial” que podría observarse si los flujos migratorios compitieran con la población de menor capital humano, desplazándola de oportunidades de empleo y generando una sobreoferta con presiones a la baja en las remuneraciones.

Al respecto, encontramos que el porcentaje de extranjeros que se insertan en actividades y ocupaciones en el segmento inferior de la distribución del ingreso es relativamente bajo, por lo que es poco probable que se esté generando un efecto de compresión salarial negativo en estos segmentos, y, por lo tanto, una “sustitución”. De hecho, la inmigración representa alrededor de 11 por ciento de la inequidad total de los ingresos, y no parece presentar un perfil distinto a las tendencias generales observadas en el país.

El segundo sería un efecto similar, pero en el espectro superior de la distribución del ingreso entre la población con mayor nivel educativo. Los datos analizados sugieren que es poco probable que se esté registrando un efecto desplazamiento considerable en este caso, y más bien prevalece un efecto complementario que puede estar aminorando mayores presiones sobre la desigualdad. Esto se corrobora al analizar los patrones salariales, de empleo y de desempleo. Para todas estas variables, parece que la inmigración ha ido acompañada de incrementos sustanciales en las remuneraciones de la población de mayor educación, altos niveles de empleo y bajo desempleo. Para verificar la magnitud de estas relaciones en términos estadísticos, estimamos los retornos a la educación asociados a la migración y encontramos nuevamente que, en los segmentos más bajos, los inmigrantes presentan remuneraciones menores a las de la población

originaria, pero que, en los niveles educativos superiores, la relación se invierte y son los inmigrantes quienes obtienen un mayor rendimiento del capital humano.

Un tercer efecto potencial tiene sentido inverso y se podría presentar ya que, dado el perfil del crecimiento y la inversión hacia el país, es probable que la demanda de recursos humanos con mayor educación exceda a la oferta local, con lo que los flujos migratorios podrían ser complementarios e incluso amortiguar incrementos desmedidos en los ingresos de la población con mayores recursos. Verificamos la asociación entre migración y pobreza, y encontramos evidencia que sugiere que la migración no es un factor con influencia negativa significativa sobre esta variable. Al contrario, es probable que sus efectos positivos sobre la productividad y el crecimiento sean considerablemente mayores a cualquier posible influencia de aumento de pobreza.

El resultado principal que se desprende de este estudio es que el “bono de capital humano migratorio” puede estar siendo un factor importante de propulsión de la actividad económica y la competitividad de Panamá. Dado que estos flujos difícilmente podrán perpetuarse por demasiado tiempo, la implicación es que, si al menos parte de sus beneficios actuales se invierte en el desarrollo de una plataforma de capital humano nacional que le dé sustentabilidad hacia el futuro, la probabilidad de que el elevado crecimiento se mantenga y sea sostenible aumentará. De no aprovechar el bono, es probable que ante futuros posibles cambios en los patrones y el monto de los flujos migratorios, se diluyan los avances registrados a la fecha y los cambios analizados se vean históricamente como una mejora efímera en el proceso de desarrollo.

Referencias

- Adelman, M. y M. Székely (2015) “School dropout: unresolved issues and new challenges for education progress in Central America”, Banco Mundial, Washington D.C.
- Banco Mundial (2000). “La educación superior en los países de desarrollo: peligros y promesas”. Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, Banco Mundial: Washington D.C.
- Banco Mundial (2009). “Literature Review on Equity and Access to Tertiary Education in the Latin America and Caribbean Region”. Banco Mundial: Washington D.C.
- Banco Mundial (2012). “Putting Higher Education to Work - Skills and Research for Growth in East Asia” World Bank East Asia and Pacific, Regional Report. Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, Banco Mundial: Washington, D.C.
- Baptista, D. y R. Flores Lima (2014). “Mercado de trabajo y seguridad social en Panamá”, Unidad de Mercados Laborales y Seguridad Social, Nota Técnica IDB TN-695. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington D.C.
- Baptista, D. y R. Flores Lima (2014). “Capacitación y reclutamiento del personal en los establecimientos de Panamá”. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington D.C.
- Bloom, D., D. Cannig y K. Chan (2006). “Higher Education and Economic Development in Africa”. Universidad de Harvard (febrero).
- Browning, M., Deaton, A. y Irish, M. (1985). “A Profitable Approach to Labour Supply and Commodity Demands Over the Life Cycle. *Econometrica*, 53 (3): 503-544.
- De Gracia, R. y E. Guillén (2002). “Panamá”. CEPAL – Serie de Seminarios y Conferencias, No. 25.
- Gobierno de Panamá (2013). Decreto Ejecutivo Crisol de Razas, DecretoEjecutivo547, <http://www.migracion.gob.pa/images/Noticias/ArchivosPDF/>.
- Gyimah-Brempong, Kwabena, O. Paddison y W. Mitiku (2006). “Higher Education and Economic Growth in Africa”, *Journal of Development Studies*, 42 (3): 509-529.
- Hanushek, Eric A. y Ludger Woessmann (2008). “The Role of Cognitive Skills in Economic Development”, *Journal of Economic Literature*, 46 (3): 607-668.
- Hausmann, R., L. Espinoza y M.A. Santos (2016). “Shifting Gears: A growth diagnostics of Panama”, Center for International Development, Working Paper N. 325 (octubre). Boston: Universidad de Harvard.
- Hausmann, R., J.R. Morales, y M.A. Santos (2016). “Economic Complexity in Panama: Assessing opportunities for productive diversification”, Center for International Development, Working Paper N. 324 (octubre). Boston: Universidad de Harvard.

- Kapur, D. y M. Crowley (2008). "Beyond the ABCs: Higher Education and Developing Countries". Center for Global Development, CGDEV. Working Paper No. 139. (febrero).
- Ludvall, B.A. (2007). "Higher Education, Innovation and Economic Development" Department of Business Studies, Universidad de Aalborg, Dinamarca.
- Moreno-Brid, J. C. y P. Ruiz-Napoles (2009). "La educación superior y el desarrollo económico en América Latina". Sede subregional de la CEPAL en México. CEPAL: México D.F.
- Ortega, K. (2013). "Migraciones y mercado de trabajo en Panamá; un país de origen, tránsito y destino". Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP).
- Pellegrino, A. (2003). "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". Serie Población y Desarrollo, No. 35, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, CEPAL: Santiago de Chile.
- Székely, M. (2016). "Trends in Higher Education in Latin America". Banco Mundial: Washington D.C.
- Székely, M. (2015). "Diagnóstico social integrado de Panamá: el círculo de la desigualdad de oportunidades", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.
- UNESCO (2009). "2009 World Conference on Higher Education: The New Dynamics of Higher Education and Research for Societal Change and Development". París: UNESCO (julio).

Anexo

Cuadro A.1
Retornos a la educación, Censo de Población 2000

	Ln(salario por hora)	Ln(salario por hora)	Ln(salario por hora), solo mujeres	Ln(salario por hora), solo hombres
Edad	0.0373** (0.001)	0.0373** (0.001)	0.0266** (0.002)	0.0466** (0.001)
Edad ²	-0.000205** (0.000)	-0.000205** (0.000)	-0.0000891** (0.000)	-0.000308** (0.000)
Educación Premedia	0.468** (0.002)	0.468** (0.002)	0.604** (0.004)	0.425** (0.003)
Educación Media	0.963** (0.003)	0.958** (0.003)	1.014** (0.005)	1.019** (0.004)
Educación Universitaria	0.531** (0.004)	0.511** (0.005)	0.555** (0.007)	0.557** (0.006)
Educación Postgrado	-0.293** (0.024)	-0.296** (0.025)	-0.244** (0.040)	-0.241** (0.031)
Migrante	0.320** (0.006)	0.238** (0.009)	0.271** (0.012)	0.294** (0.013)
Migrante*Educación Premedia		0.0142 (0.014)	-0.157** (0.020)	0.0626** (0.019)
Migrante*Educación Media		0.143** (0.014)	-0.0598** (0.021)	0.189** (0.020)
Migrante*Educación Universitaria		0.449** (0.021)	0.222** (0.030)	0.554** (0.028)
Migrante*Postgrado		0.105 (0.081)	-0.245+ (0.129)	0.255** (0.098)
Constante	-0.287** (0.021)	-0.285** (0.021)	-0.225** (0.033)	-0.464** (0.027)
(variables de sesgo de selección)				
Años de estudio	0.0955** (0.000)	0.0953** (0.000)	0.120** (0.001)	0.0690** (0.001)
Experiencia laboral estimada	-0.00499** (0.000)	-0.00500** (0.000)	-0.0000922 (0.000)	-0.00949** (0.000)
Dummy de mujer	-0.583** (0.002)	-0.582** (0.002)		
Dummy urbano	0.523** (0.003)	0.524** (0.003)	0.589** (0.004)	0.521** (0.003)
Constante	-0.668** (0.004)	-0.668** (0.004)	-1.527** (0.006)	-0.443** (0.006)
athrho	-1.200** (0.004)	-1.200** (0.004)	-1.132** (0.007)	-1.129** (0.005)
Insignia	-0.0860** (0.001)	-0.0867** (0.001)	-0.116** (0.003)	-0.118** (0.002)
Observaciones	1,089,338	1,089,338	541,706	547,632

Errores estándares entre paréntesis + $p < 0.10$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

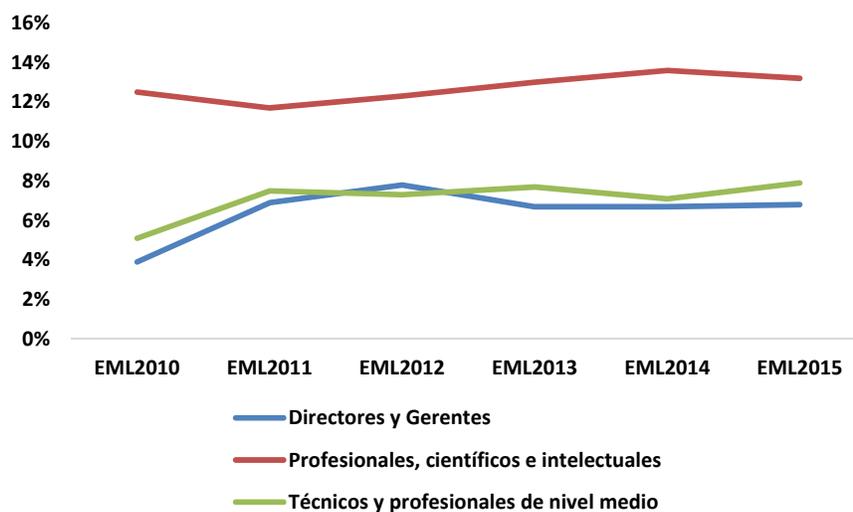
Fuente: cálculos propios usando el Censo 2000

Cuadro A.2
Corregimientos en Panamá con más de 20% de población extranjera en edad laboral
 (como porcentaje de población total entre 25 y 65 años de edad)

Provincia	Distrito	Corregimiento
Bocas del Toro	Bocas del Toro	Bocas del Toro
Chiriquí	San Lorenzo	Boca Chica
Darién	Chepigana	Jaqué
Darién	Chepigana	Puerto Piña
Darién	Pinogana	Paya
Darién	Pinogana	Boca de Cupé
Panamá	Panamá	Santa Ana
Panamá	Panamá	La Exposición o Calidonia
Panamá	Panamá	Bella Vista
Panamá	Panamá	San Francisco
Panamá	Panamá	Parque Lefevre
Panamá	Panamá	Ancón
Guna Yala	Puerto Obaldía	Puerto Obaldía
Veraguas	Santa Fe	El Alto

Fuente: Censo de Población 2010.

Gráfico A.1
Porcentaje de población en ocupaciones que requieren un alto nivel de estudios



Fuente: cálculos propios usando Encuestas de Mercado Laboral del Instituto Nacional de Estadística y Censo.

Cuadro A.3
Índices de desigualdad por grupos de edad y origen

Toda la población	Censo 2000		Censo 2010	
Población	Gini	Theil	Gini	Theil
25-35	0.48	0.49	0.48	0.50
36-45	0.54	0.59	0.54	0.63
46-55	0.58	0.66	0.57	0.69
56-65	0.61	0.75	0.62	0.81
Mayores de 65	0.59	0.73	0.61	0.84

Solo panameños	Censo 2000		Censo 2010	
Población	Gini	Theil	Gini	Theil
25-35	0.48	0.46	0.46	0.46
36-45	0.53	0.57	0.52	0.58
46-55	0.57	0.64	0.56	0.65
56-65	0.60	0.72	0.60	0.78
Mayores de 65	0.59	0.71	0.59	0.79

Inmigrantes	Censo 2000		Censo 2010	
Población	Gini	Theil	Gini	Theil
25-35	0.55	0.59	0.56	0.69
36-45	0.59	0.67	0.60	0.74
46-55	0.60	0.69	0.62	0.79
56-65	0.62	0.72	0.62	0.75
Mayores de 65	0.59	0.70	0.62	0.84

Fuente: cálculos propios usando Encuestas de Mercado Laboral del Instituto Nacional de Estadística y Censo.